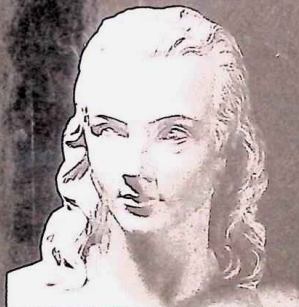


Novalis

Escritos escogidos

Edición de Ernst-Edmund Keil
y Jenaro Talens



Colección Visor de Poesía

ESCRITOS ESCOGIDOS

NOVALIS

ESCRITOS ESCOGIDOS

Edición de Ernst-Edmund Keil
y
Jenaro Talens

VISOR LIBROS

VOLUMEN CLXXXIV DE LA COLECCIÓN VISOR DE POESÍA

1ª edición, 1984

2ª edición, 1993

3ª edición, 2004

4ª edición, 2014

© VISOR LIBROS

Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid

ISBN: 978-84-7522-184-7

Depósito Legal: M-3313-2014

Impreso en España - *Printed in Spain*

Gráficas Muriel. C/ Investigación, n.º 9. P. I. Los Olivos - 28906 Getafe (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<http://www.conlicencia.com>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

NOTA INTRODUCTORIA

Las versiones, que bajo el título Escritos escogidos, se incluyen en este volumen, fueron realizadas en la primavera y el verano de 1972 para un número homenaje que la revista Cuadernos de Filología, de la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, proyectaba dedicar a Novalis en el segundo centenario de su nacimiento. El volumen, preparado por Ernst-Edmund Keil (responsable por aquellas fechas del Departamento de Alemán) y por mí, recogía, además, La cristiandad o Europa, Polen (Blütenstaub), la única colección de fragmentos publicada por su autor en vida y varios ensayos. Ya en pruebas, el libro quedó detenido (momentáneamente, parecía, sine die, resultó) por razones burocrático-presupuestarias que no vienen al caso. De todo aquel proyecto, que pretendía ofrecer una panorámica bastante amplia y representativa de su autor, sólo se ha podido recuperar lo que aquí aparece. No obstante, pienso que, como tal, la selección recortada sigue cumpliendo su papel introductorio, si bien en un sentido diferente al que tuvo en 1972, toda vez que han sido varios los volúmenes dedicados con posterioridad a aquella fecha al poeta alemán.

Los Himnos a la noche nos han llegado en dos versiones, una en verso, publicada póstumamente, y otra que mezcla verso y prosa, aparecida en la revista Aetheneum, que es la que normalmente se edita. Nosotros elegimos, por su mismo carácter novedoso, la versión primera, que posteriormente ha publicado,

junto con la de Aetheneum, José Francisco Elvira en su edición¹. No obstante, las divergencias de lectura del manuscrito por sus sucesivos editores en algunos puntos concretos se reflejan en divergencias entre ambas versiones castellanas de los himnos originales. Otro tanto ocurre con La leyenda de Klingsohr (incluida en el capítulo IX del Heinrich von Ofterdinger) por referencia a la excelente versión de Eustaquio Barjau². Supongo que todo ello les quita su coyuntural y forzado carácter reiterativo.

El primer fragmento de Polen reza así. «Buscamos por todas partes lo infinito, y no encontramos sino cosas» (*Wir suchen überall das Unbedingte, und finden immer nur Dinge*). Ningún poeta justificó mejor la frustrada intención totalizadora de sus antólogos.

JENARO TALENS
Mareny, julio 1983

¹ J. FRANCISCO ELVIRA-HERNÁNDEZ: «Himnos a la noche y otras composiciones». *Novalis*, Visor, Madrid, 1974.

² EUSTAQUIO BARJAU: «Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen». *Novalis*, Editora Nacional, Madrid, 1975.

PRIMERA PARTE

POESÍA

I

LOS HIMNOS A LA NOCHE

Versión castellana de

Ernst-Edmund Keil

y

Jenaro Talens

I

*Welcher Lebendige
Sinnbegabte
Liebt nicht vor allen
Wundererscheinungen
Des verbreiteten Raums um ihn
Das allerfreulichste Licht—
Mit seinen Strahlen und Wogen,
Seinen Farben,
Seiner milden Allgegenwart
Im Tage.
Wie des Lebens
Innerste Seele
Atmet es die Riesenwelt
Der rastlosen Gestirne,
Die in seinem blauen Meere schwimmen.
Atmet es der funkelnde Stein,
Die rubige Pflanze
Und der Tiere
Vielgestaltete,
Immerbewegte Kraft—
Atmen es vielfarbige
Wolken und Lüfte
Und vor allen
Die herrlichen Fremdlinge
Mit den sinnvollen Augen,
Dem schwebenden Gange*

I

Qué ser entre los vivos
dotado de sensibilidad
ante los cuadros prodigiosos
que el espacio le muestra
alrededor, no ama
la gratísima luz—.
Con sus rayos, sus ondas,
sus colores,
su omnipresencia dulce
a lo largo del día.
Como si fuera el alma
más honda de la vida
la aspira un mundo gigantesco
de infatigables astros
que sobrenadan en su mar azul;
la fulgurante piedra
y la planta tranquila;
y la fuerza agitada,
multiforme,
de los animales;
y las nubes y el aire
multicolor la aspiran
y el soberbio extranjero
sobre todo,
el de mirada honda,
y el andar fluctuante;

*Und dem tönenden Munde.
Wie ein König
Der irdischen Natur
Ruft es jede Kraft
Zu zahllosen Verwandlungen
Und seine Gegenwart allein
Offenbart die Wunderherrlichkeit
Des irdischen Reichs.
Abwärts wend ich mich
Zu der heiligen, unaussprechlichen
Geheimnisvollen Nacht—
Fernab liegt die Welt
Wie versenkt in eine tiefe Gruft,
Wie wüst und einsam
Ihre Stelle!
Tiefe Wehmut
Wht in den Saiten der Brust.
Fernen der Erinnerung,
Wünsche der Jugend,
Der Kindheit Träume,
Des ganzen langen Lebens
Kurze Freuden
Und vergebliche Hoffnungen
Kommen in grauen Kleidern,
Wie Abendnebel
Nach der Sonne
Untergang.
Fernab liegt die Welt
Mit ihren bunten Genüssen.
In andern Räumen
Schlug das Licht auf
Die lustigen Gezelte.
Sollt es nie wiederkommen*

el de la boca grávida de música.
Como reina
de la naturaleza terrenal
invita a la energía
a innúmeras metamorfosis
y su presencia sola
revela el esplendor maravilloso
del reino de la tierra.
Yo, sin embargo, vuelvo
hacia la misteriosa, inexpresable
noche sagrada.
Muy lejos queda el mundo,
como si sepultado en honda fosa.
¡Cuán solitario su lugar
y cuán desierto!
Honda melancolía
hace sonar las cuerdas del corazón.
Los recuerdos lejanos,
ansias de juventud,
sueños de la niñez.
Los breves goces,
las ilusiones vanas,
toda una larga vida
aparece con vestiduras grises,
cuando ya el sol inicia
su desaparición,
como una niebla en el atardecer.
Muy lejos queda el mundo,
sus revueltos placeres.
En espacios distintos
ha elevado la luz
sus agradables carpas.
¡Tal vez no debería

*Zu seinen treuen Kindern,
Seinen Gärten
In sein herrliches Haus?
Doch was quillt
So kühl und erquicklich
So ahndungsvoll
Unterm Herzen
Und verschluckt
Der Wehmut weiche Luft?
Hast auch du
Ein menschliches Herz,
Dunkle Nacht?
Was hältst du
Unter deinem Mantel,
Das mir unsichtbar kräftig
An die Seele geht?
Du scheinst nur furchtbar—
Köstlicher Balsam
Träuft aus deiner Hand,
Aus dem Bündel Mohn.
In süßer Trunkenheit
Entfaltest du die schweren Flügel des Gemüts.
Und schenkst uns Freuden
Dunkel und unaussprechlich,
Heimlich, wie du selbst bist,
Freuden, die uns
Einen Himmel ahnden lassen.
Wie arm und kindlich
Dünkt mir das Licht,
Mit seinen bunten Dingen,
Wie erfreulich und gesegnet
Des Tages Abschied.
Also nur darum,*

regresar a sus hijos
fieles, a sus jardines,
a su mansión espléndida?
¿Qué es lo que surge, sin embargo,
tan frío y delicioso,
como un presentimiento
de bajo el corazón
y sorbe al aire blando
de la melancolía?
¿Acaso también tienes
un corazón humano,
oscura noche?
¿Qué guardas
debajo de tu manto
que poderoso e invisible
solicita mi alma?
Terrible eres tan sólo en apariencia—
Un bálsamo precioso
gotea de tu mano,
del racimo de las adormideras.
Con dulce embriaguez abres
las fatigosas alas del espíritu
y nos das alegrías
oscuras e indecibles,
secretas, como tú,
alegrías que dejan
entrever todo un cielo.
¡Cuán pobre me parece la luz,
sus cosas de colores,
cuán pobre y cuán pueril,
y cuán grata y dichosa
la partida del día!
Y solamente porque

Weil die Nacht dir
 Abwendig macht die Dienenden,
 Saetest du
 In des Raumes Weiten
 Die leuchtenden Kugeln,
 Zu verkünderi deine Allmacht,
 Deine Wiederkehr
 In den Zeiten deiner Entfernung
 Himmlischer als jene blitzenden Sterne
 In jenen Weiten
 Dünken uns die unendlichen Augen,
 Die die Nacht
 In uns geöffnet.
 Weiter sehn sie
 Als die blässesten
 Jener zahllosen Heere.
 Unbedürftig des Lichts
 Durchschaun sie die Tiefen
 Eines liebenden Gemüts,
 Was einen höhern Raum
 Mit unsäglichem Wollust füllt.
 Preis der Weltkönigin,
 Oer hohen Verkündigerin
 Heiliger Welt,
 Der Pflegerin
 Seliger Liebe.
 Du kommst, Geliebte.—
 Die Nacht ist da—
 Entzückt ist meine Seele—
 Vorüber ist der irdische Tag
 Und du bist wieder mein.
 Ich schaue dir ins tiefe dunkle Auge,
 Sehe nichts als Lieb und Seligkeit.

a tus siervos la noche
los aleja de ti
siembras en el espacio,
allá en la lejanía,
las radiantes esferas,
para anunciar tu poderío,
tu seguro retorno
mientras dura tu ausencia.
Pero más celestiales
que las estrellas, que en la lejanía
resplandecen,
son los inmensos ojos que en nosotros
abrió la noche.
Mucho más lejos ven
que las más macilentas
entre la hueste innumerable.
Sin necesidad de la luz
penetran en las profundidades
de un espíritu amante
colmando así un espacio superior
con placer indecible.
Loada sea la reina del Universo
la alta anunciadora
de un mundo que es sagrado,
la protectora del amor
dichoso.
A mí vienes, amada—
Ya es de noche—
Extasiado mi espíritu—
Ya ha terminado el día terrenal
y vuelves a ser mía.
Te miro en tus profundos ojos negros
y nada veo, sino amor y gozo

*Wir sinken auf der Nacht Altar
Aufs weiche Lager—
Die Hülle fällt,
Und angezündet von dem warmen Druck
Entglüht des süßen Opfers
Reine Glut.*

Sobre el altar nocturno zozobramos,
sobre este blando lecho—
Los velos caen, e inflamado
por el cálido tacto
el puro ardor se enciende
del dulce sacrificio.

II

*Muss immer der Morgen wiederkommen?
Endet nie des Irdischen Gewalt?
Unselige Geschäftigkeit verzehrt
Den himmlischen Anflug der Nacht?
Wird nie der Liebe geheimes Opfer
Ewig brennen?
Zugemessen ward
Dem Lichte seine Zeit
Und dem Wachem—
Aber zeitlos ist der Nacht Herrschaft,
Ewig ist die Dauer des Schlafs.
Heiliger Schlaff
Beglücke zu selten nicht
Der Nacht Geweiht—
In diesem irdischen Tagwerk.
Nur die Toren verkennen dich
Und wissen von keinem Schläfe
Als den Schatten,
Den du mitleidig auf uns wirfst
In jener Dämmerung
Der wahrhaften Nacht,
Sie fühlen dich nicht
In der' goldnen Flut der Trauben,
In des Mandelbaums
Wunderöl
Und dem braunen Safte des Mohns.*

II

¿Ha de volver siempre la mañana?
¿El poder de la tierra nunca terminará?
¿Habrá de consumir una solicitud funesta
la noche aterrizando celestial?
¿No arderá eternamente el sacrificio
secreto del amor?
Adjudicada fue a la luz
su duración,
igual que a la vigilia.
pero es intemporal el reino de la noche
y eterna es la duración del sueño.
¡Sueño sagrado!
Haz feliz a menudo
a quienes a la noche se consagran—
en esta jornada terrenal.
Sólo el necio te ignora,
no sabe de otro sueño
que la sombra
con la que, compasiva, nos recubres
en este atardecer
de la auténtica noche.
No te siente
en el caudal dorado de las uvas
ni en el aceite milagroso
del almendro,
ni en la savia oscura de las amapolas.

*Sie wissen nicht,
Daß du es bist,
Der des zarten Mädchens
Busen umschwebt
Und zum Himmel den Schoß macht—
Ahnden nicht,
Daß aus alten Geschichten
Du himmelöffnend entgegentrittst
Und den Schlüssel trägst
Zu den Wohnungen der Seligen,
Unendlicher Geheimnisse
Schweigender Bote.*

No sabe que eres tú
quien flota en derredor sobre los pechos
de la tierna doncella, transformando
en cielo su regazo—
Ni siquiera sospecha
que llegas a nosotros
desde antiguas leyendas
como quien abre un cielo
y que traes la llave
del lugar donde habitan los bienaventurados,
callado mensajero
de misterios sin fin.

III

*Einst,
Da ich bittre Tränen vergoß,
Da in Schmerz
Aufgelöst meine Hoffnung zerrann
Und ich einsam stand
Am dürrn Hügel,
Der im engen, dunkeln Raum
Die Gestalt meines Lebens begrub;
Einsam,
Wie noch kein Einsamer war,
Von unsäglicher Angst getrieben,
Kraftlos,
Nur ein' Gedanken des Elends noch:
Wie ich da nach Hülfe
Umherschaute,
Vorwärts nicht konnte
Und rückwärts nicht,
Und am fliehenden, verlöschten Leben
Mit unendlicher Sehnsucht hing:
Da kam aus blauen Fernen,
Von den Höhen meiner alten Seligkeit
Ein Dämmerungsschauer,
Und mit einem Male
Riß das Band der Geburt,
Des Lichtes Fessel.
Hin floh die irdische Herrlichkeit,*

III

Una vez,
cuando vertía lágrimas amargas,
desvanecida mi esperanza
y disuelta en dolor,
y solitario estaba
junto al árido túmulo
que, en la estrecha oscuridad de un hueco,
sepultaba la forma de mi vida,
solitario
como jamás lo estuvo un solitario,
abrumado por la angustia indecible,
sin fuerzas, reducido
al solo pensamiento de mi desventura:
cuando buscaba auxilio alrededor
sin avance posible
ni posibilidad de retroceso,
aferrándome con nostalgia infinita
a una vida ya fugaz y apagada:
de la azul lejanía,
desde las cimas de mi antigua dicha
un estremecimiento
sobrevino al crepúsculo
y se rompió de pronto
el vínculo natal,
la cadena de luz.
Huyó lejos el esplendor terrestre

Und meine Trauer
Mit ihr.
Zusammen floß die Wehmut
In eine neue, unergündliche Welt;
Du, Nachtbegeisterung,
Schlummer des Himmels,
Kamst über mich:
Die Gegend hob sich sacht empor;
Über der Gegend
Schwebte
Mein entbundner, neugeborner Geist.
Zur Staubwolke wurde der Hügel,
Und durch die Wolke sah ich
Die verklärten Züge der Geliebten.
In ihren Augen
Ruhte die Ewigkeit;
Ich faßte ihre Hände,
Und die Tränen wurden ein funkelndes,
Unzerreißliches Band.
Jahrtausende zogen abwärts in die Ferne
Wie Ungewitter.
An ihrem Halse weint ich
Dem neuen Leben
Entzückende Tränen.
Das war der erste
Traum in dir.
Er zog vorüber.
Aber sein Abglanz blieb,
Der ewige,
Unerschütterliche Glauben
An den Nachthimmel
Und seine Sonne,
Die Geliebte.

y mi duelo
con él.
Fluyó conmigo la melancolía
en un mundo nuevo e insondable,
tú, éxtasis nocturno,
somnia del cielo
caíste sobre mí.
Levemente se elevó el terreno;
sobre el terreno
flotaba, libre ya,
mi renacido espíritu.
El tumulto era ahora polvareda,
contemplé a través suyo
los transfigurados rasgos de la amada.
En sus ojos
reposaba la eternidad;
tomé sus manos y las lágrimas
se convirtieron en collar brillante
e irrompible.
Los años descendieron a millones
como una tempestad que se alejara.
Abrazado a su cuello
lloré a la nueva vida
lágrimas de arrebató.
Fue la primera vez
que soñaba contigo.
Y mi sueño pasó
permaneciendo su reflejo,
la eterna,
inquebrantable fe
en el cielo nocturno
y en su sol,
que es la amada.

IV

*Nun weiss ich,
Wenn der letzte Morgen sein wird,
Wenn das Licht
Nicht mehr die Nacht und die Liebe scheucht,
Wenn der Schlummer ewig
Und nur ein unerschöpflicher Traum sein wird.
Himmlische Müdigkeit
Verläßt mich nun nicht wieder.
Weit und mühsam
War der Weg zum heiligen Grabe,
Und das Kreuz war schwer.
Wessen Mund einmal
Die kristallene Woge netzte, die,
Gemeinen Sinnen unsichtbar,
Quillt in des Hügels dunkeln Schoß,
Und dessen Fuß
Die irdische Flut bricht,
Wer oben stand
Auf diesem Grenzgebürge der Welt
Und hinübersah in das neue Land,
In der Nacht Wohnsitz,
Wahrlich, der kehrt nicht
In das Treiben der Welt zurück,
In das Land,
Wo das Licht regiert
Und ewige Unruh haust.*

IV

Ahora sé
cuándo será la última mañana,
cuándo la luz
dejará de ahuyentar el amor y la noche,
cuándo la somnolencia será eterna,
únicamente un sueño inagotable.
Un celestial cansancio
que nunca me abandonará de nuevo.
Largo y fatigoso fue el camino
de la tumba sagrada,
y pesada la cruz.
Aquél cuya boca alguna vez
humedeció la ola cristalina
la que invisible a los sentidos brota
en el oscuro seno de este túbulo,
a cuyo pie se quiebra la marea
terrestre, aquél que erguido
sobre la misma cima
fronteriza del mundo
miró al nuevo país,
a la morada de la noche,
nunca más volverá
al tumulto mundano,
al lugar en que habita
una inquietud constante
donde reina la luz.

*Oben baut er sich Hütten.
Hütten des Friedens,
Sehnt sich
Und liebt,
Schaut hinüber,
Bis die willkommenste alter Stunden
Hinunter ihn in den Brunnen der Quelle zieht.
Alles Irdische
Schwimmt obenauf
Und wird von der Höhe
Hinabgespült.
Aber was heilig ward
Durch der Liebe Berührung,
Rinnt aufgelöst in verborgenen Gängen
Auf das jenseitige Gebiet,
Wo es,
Wie Wolken,
Sich mit entschlummerten Lieben mischt.*

Levanta en lo alto
sus cabañas de paz,
allí se añora
y ama,
mira luego hacia allí
hasta que la más esperada de las horas
le empuja a las profundidades
de la fuente.
Es entonces cuando
todo sobrenada lo terrenal,
y desde las alturas
se le purifica.
Más lo que fue santificado
al roce del amor
por galerías secretas
corre disuelto a la región contigua
en donde como nube
con sus muertos amados se entremezcla.

V

*Noch weckst du,
 Muntres Licht,
 Den Müden zur Arbeit—
 Flößest fröhliches Leben mir ein.
 Aber du lockst mich
 Von der Erinnerung
 Moosigem Denkmal nicht.
 Gern will ich
 Die fleißigen Hände rühren,
 Überal umschaun,
 Wo du mich brauchst,
 Rühmen deines Glanzes
 Volle Pracht,
 Unverdrossen verfolgen
 Den schönen Zusammenhang
 Deines künstlichem Werks,
 Gern betrachten
 Den sinnvollen Gang
 Deiner gewaltigen
 Leuchtenden Uhr,
 Ergründen der Kräfte
 Ebenmaß
 Und die Regeln
 Des Wunderspiels
 Unzähliger Räume
 Und ihrer Zeiten.*

V

Aún incitas,
vívida luz,
el agotado cuerpo a la tarea—
Me infundes alegría, también vida,
pero no me distraes
del símbolo musgoso
de mis evocaciones.
Con gusto moveré
mis manos laboriosas,
y he de mirar allí
donde me necesitas,
alabaré
la majestuosidad de tu fulgor,
incansable, siguiendo
el hermoso conjunto de tu obra,
su artificiosidad,
observaré
la inteligente marcha
de tu grandioso y lúcido
reloj,
sondearé con gusto
dentro del equilibrio de las fuerzas
y las reglas del juego,
maravilloso juego,
de los innúmeros espacios
y de su tiempo innumerable.

*Aber getreu der Nacht
 Bleibt mein geheimes Herz
 Und ihrer Tochter,
 Der schaffenden Liebe.
 Kannst du mir zeigen
 Ein ewig treues Herz?
 Hat deine Sonne
 Freundliche, Augen,
 Die mich erkennen?
 Fassen deine Sterne
 Meine verlangende Hand?
 Geben mir wieder
 Den zärtlichen Druck?
 Hast du mit Farben
 Und leichtem Umriß
 Sie geschmückt?
 Oder war sie es,
 Die deinem Schmuck
 Höhere, liebere Bedeutung geb?
 Welche Wollust,
 Welchen Genuß
 Bietet dein Leben,
 Die aufwögen
 Des Todes Entzückungen!
 Trägt nicht alles,
 Was uns begeistert,
 Die Farbe der Nacht—
 Sie trägt dich mütterlich,
 Und ihr verdankst du
 All deine Herrlichkeit.
 Du verflögest
 In dir selbst,
 In endosen Raum*

Pero fiel permanece
mi corazón más íntimo
a la noche y su hija,
el amor creador.
¿Podrás quizá mostrarme
un corazón eternamente fiel?
¿Tendrá acaso tu sol
unos ojos amigos
para reconocermme?
¿Tomarán tus estrellas
mi ansiosa mano?
¿Me podrán devolver
el dulce abrazo?
¿Fuiste quien la adornó
con colores
y con leves contornos?
¿O fue *ella* tal vez
la que dio a tus adornos
una más alta y grata significación?
¿Qué placer,
qué delicia
ofrece tu vivir
para contrapesar
los arrebatos de la muerte?
¿Acaso todo cuanto nos exalta
no lo posee ya
el color de la noche?
Ella te guía como madre
y es a ella a quien debes
tu grandeza.
En ti misma
te disiparías
desvaneciéndote

Zergingest du,
Wenn sie dich nicht hielte—
Dich nicht bände,
Daß du warm würdest
Und flammend
Die Welt zeugtest
Wahrlich, ich war eh du warst.
Mit meinem, Geschlecht
Schickte die Mutter mich,
Zu bewohnen deine Welt
Und zu heiligen sie
Mit Liebe.
Zu geben
Menschlichen Sinn
Deinen Schöpfungen.
Noch reiften sie nicht,
Diese göttlichen Gedanken.
Noch sind der Spuren
Unsrer Gegenwart
Wenig.
Einst zeigt deine Uhr
Das Ende der Zeit,
Wenn du wirst
Wie unsereiner
Und voll Sehnsucht
Auslöschest und stirbst.
In mir fühl ich
Der Geschäftigkeit Ende,
Himmlische Freiheit,
Selige Rückkehr,
In wilden Schmerzen
Erkenn ich deine Entfernung
Von unsrer Heimat,

en los espacios infinitos
si no te contuviera
y te atare
para que te encendieses
y al arder
engendraras el mundo.
Yo fui antes que tú.
La madre me envió
al lado de los míos
para habitar tu mundo
y así santificarlo
con amor.
Para otorgar sentido,
un humano sentido,
a lo que tú creaste.
No han madurado aún
esos divinos pensamientos
y pocas son las huellas
de que estamos presentes.
Un día tu reloj
ha de marcar
el final de los tiempos,
cuando ya seas
como uno de nosotros
y, llena de nostalgia,
te extingas y hayas muerto.
Siento dentro de mí
el fin de todo quehacer,
celeste libertad,
un dichoso retorno,
en mi dolor punzante
percibo tu distancia
de nuestro mutuo hogar,

*Deinen Widerstand
Gegen den alten.
Herrlichen Himmel.
Umsonst ist deine Wut,
Dein Toben.
Unverbrennlich
Steht das Kreuz,
Eine Siegesfahne
Unsres Geschlechts.
Hinüber wall ich,
Und jede Pein
Wird einst ein Stachel
Der Wollust sein.
Noch wenig Zeiten,
So bin ich los
Und liege trunken
Der Lieb' im Schoß
Unendliches Leben
Kommt über mich,
Ich sehe von oben
Herunter auf dich.
An jenem Hügel
Verlischt dein Glanz,
Ein Schatten bringet
Den kühlen Kranz.
O! sauge, Geliebter,
Gewaltig mich an,
Daß ich bald ewig
Entschlummern kann.
Ich fühle des Todes
Verjüngende Flut,
Und harr in den Stürmen
Des Lebens voll Mut.*

tu resistencia
hacia el antiguo cielo
fastuoso.
En balde tu furor,
tu delirio.
Se alza la cruz,
indestructible,
enseña victoriosa
de toda nuestra estirpe.
Hacia allá peregrino,
que algún día serán
todos los sufrimientos
aguijón de placer.
Un poco tiempo aún
y seré libre al fin,
podré reposar, ebrio,
en el regazo del amor.
Una vida infinita
me recubre,
desde su altura estoy
observándote. Veo
cómo se extingue
tu brillo en la colina,
mientras las sombras traen
una fresca corona.
Aspira, amado, aspira,
aspírame con fuerza
para que pueda pronto
dormir eternamente.
Siento en mí el oleaje
con que la muerte nos rejuvenece
y aguardo con valor
entre las tempestades de la vida.

VI

*Über der Menschen
Weitverbreitete Stämme
Herrschte vor Zeiten
Ein eisernes Schicksal
Mit stummer Gewalt.
Eine dunkle
Schwere Binde
Lag um ihre
Bange Seele.
Unendlich war die Erde.
Der Götter Aufenthalt
Und ihre Heimat
Reich an Kleinoden
Und herrlichen Wundern.
Seit Ewigkeiten
Stand ihr geheimnisvoller Bau.
Über des Morgens
Blauen Bergen,
In des Meeres
Heiligem Schoß
Wohnte die Sonne,
Das allzündende
Lebendige Licht.
Ein alter Riese
Trug die selige Welt.
Fest unter Bergen
Lagen die Ursöhne*

VI

Reinaba en otro tiempo
con un sordo poder
sobre las muy dispersas razas
de los hombres
un destino de hierro.
Una plomiza venda,
oscura, comprimía
su espíritu
angustiado.
La tierra era infinita,
morada de los dioses,
su patria
rica en joyas
y milagros espléndidos.
Desde la eternidad su arquitectura
se alzaba misteriosa.
Sobre los azulados montes
del amanecer,
en el sagrado seno
de la mar habitaba
el sol,
la vivaz y la siempre
esplendorosa luz.
Un antiguo gigante soportaba
el feliz universo.
Recluidos bajo las montañas
los primogénitos yacían,

*Der Mutter Erde—
Ohnmächtig
In ihrer zerstörenden Wut
Gegen das neue
Herrliche Göttergeschlecht
Und die befreundeten
Fröhlichen Menschen.
Des Meeres dunkle
Blaue Tiefe
War einer Göttin Schoß.
Himmlische Scharen
Wohnten in fröhliche Lust
In den kristallinen Grotten
Flüsse und Bäume,
Blumen und Tiere
Hatten menschlichen Sinn,
Süßer schmeckte der Wein,
Weil ihn blühende Götterjugend
Den Menschen gab—
Des goldenen Kornes
Volle Garben
Waren ein göttliches Geschenk.
Der Liebe trunkne Freuden
Ein heiliger Dienst
Der himmlischen Schönheit.
So war das Leben
Ein ewiges Fest
Der Götter und Menschen.
Und kindlich verehrten
Alle Geschlechter
Die zarte, köstliche Flamme
Als das Höchste der Welt.
Nur ein Gedanke wars.*

los de la madre tierra.
Impotente su furia destructora
ante la nueva y fastuosa
estirpe de los dioses.
También ante los hombres
amigos
y llenos de alborozo.
La azul profundidad
oscura de océano
era el regazo de una diosa.
Celestes grupos habitaban
en medio de alegría
las grutas de cristal.
Los ríos y los árboles,
animales y flores
poseían un sentimiento humano,
era más dulce el vino,
porque quien a los hombres
servía era la flor
de la divina juventud— las grávidas gavillas
de áureos cereales
eran un don divino.
Los ebrios goces del amor
un dulce oficio
de la belleza celestial.
Así la vida era
una fiesta continua
de dioses y de hombres.
Y todas las estirpes
ingenuamente veneraban
la llama frágil y preciosa
como lo más sublime de la tierra.
Tan sólo había *un* pensamiento:

*Der furchtbar zu den frohen Tischen trat
Und das Gemüt in wilde Schrecken hüllte.
Hier wußten selbst die Götter keinen Rat,
Der das Gemüt mit süßen Troste füllte,
Geheimnisvoll war dieses Unholds Pfad,
Des Wut kein Flehn und keine Gabe stillte—
Es war der Tod, der dieses Lustgelag
Mit Angst und Schmerz und Tränen unterbrach.*

*Auf ewig nun von allem abgeschieden,
Was hier das Herz in süßer Wollust regt—
Getrennt von den Geliebten, die hinieden
Vergebne Sehnsucht, langes Weh bewegt—
Schien nur dem Toten matter Traum beschieden,
Ohnmächtiges Ringen nur ihm auferlegt.
Zerbrochen war die Woge des Genusses
Am Felsen des unendlichen Verdrusses.*

*Mit kühnem Geist und hoher Sinnenglut
Verschönte sich der Mensch die grause Larve—
Ein blasser Jüngling löscht das Licht und ruht—
Sanft ist das Ende, wie ein Wehn der Harfe—
Erinnerung schmilzt in kühler Schattenflut,
Die Dichtung sangs dem traurigen Bedarfe.
Doch unenträtselt blieb die ewge Nacht,
Das ernste Zeichen einer fernen Macht.*

*Zu Ende neigte
Die Alte Welt sich
Der lustige Garten
Des jungen Geschlechts
Verwelkte,
Und hinaus*

que de modo terrible abordaba el alegre festín
infundiendo en las almas el pavor.
Ni siquiera los dioses conocían
cómo llenar el alma de consuelo,
misteriosa la senda que llevaba a este maligno ser
ni súplicas ni ofrendas su furor apagaban—.
Irrumpía la muerte en el banquete
y sembraba la angustia y el dolor y el llanto.

Alejado por siempre de todo cuanto mueve
con un dulce deleite el corazón—
lejos de los que amaba, presos en este mundo
de la vana nostalgia de un largo lamento—
fue todo para el muerto un sueño extinto
sólo una pugna inútil fue su estrella.
Y así vino el placer a quebrantar sus olas
al chocar con las rocas de un despecho infinito.

Con espíritu osado y un ardor sensual
el hombre embelleció la oruga gris—
descansa un joven pálido tras apagar la luz—
dulce será el final como el plañir de un arpa—.
En la fresca marea de las sombras se diluye el recuerdo
así canto la poesía la melancólica necesidad.
Pero la eterna noche seguía indescifrada,
como el símbolo tétrico de un remoto poder.

Declinó el viejo mundo.
Y el dichoso jardín
de la estirpe más joven
se marchitó,
los hombres
adultos y precoces

*In den freieren Raum
Strebten die erwachsenen
Unkindlichen Menschen.
Verschwunden waren die Götter,
Einsam und leblos
Stand die Natur,
Entseelt vor der strengen Zahl
Und der eisernen Kette.
Gesetze wurden,
Und in Begriffe
Wie in Staub und Lüfte
Zerfiel die unermessliche Blüte
Des tausendfachen Lebens.
Entflohn war
Der allmächtige Glauben
Und die allverwandelnde
Himmelsgenossin,
Die Fantasie.
Unfreundlich blies
Ein kalter Nordwind
Über die erstarrte Flur,
Und die Wunderheimat
Verflog in dem Aether,
Und des Himmels
Unendliche Fernen
Füllten mit leuchtenden Welten sich.
Ins tiefere Heiligtum,
In des Gemüts höhern Raum
Zog die Seele der Welt
Mit ihren Mächten,
Zu walten dort
Bis zum Anbruch
Des neuen Tags,*

anhelaron
un espacio más libre.
Los dioses desaparecieron,
sin vida la naturaleza,
exámíne quedó
y en abandono
ante el rigor numérico
y la férrea cadena.
Se elevaron leyes
y la inconmensurable floración
de la múltiple vida
se deshojó en conceptos
como si viento y polvo.
Huyó la fe,
la todopoderosa,
y su celeste compañera,
la imaginación
que todo lo transforma
y fraterniza.
Desde el norte
un viento frío y áspero sopló
sobre los campos gélidos
y la maravillosa patria
se disipó en el éter,
y la infinita lejanía
del cielo
llena quedó de mundos que brillaban.
Entró el espíritu del mundo
con todas sus potencias
en un santuario más hondo,
en un espacio superior del alma
para reinar allí
hasta el amanecer

*Der höhern Weltherrlichkeit.
Nicht mehr war das Licht
Der Götter Aufenthalt
Und himmlisches Zeichen —
Den Schleier der Nacht
Warfen sie über sich,
Die Nacht ward
Der Offenbarungen
Fruchtbarer Schoß.
Mitten unter den Menschen.
Im Volk, das vor allen
Verachtet,
Zu früh reif
Und der seligen Unschuld
Der Jugend
Trotzig fremd geworden war,
Erschien die neue Welt
Mit niegesehnem Angesicht —
In der Armut
Wunderbarer Hütte —
Ein Sohn der ersten Jungfrau und Mutter —
Geheimnisvoller Umarmung
Unendliche Frucht.
Des Morgenlands
Abndende, blütenreiche
Weisheit
Erkannte zuerst
Der neuen Zeit Beginn.
Ein Stern wies ihr den Weg
Zu des Königs
Demütiger Wiege.
In der weiten Zukunft Namen
Huldigte sie ihm*

del nuevo día
el más alto esplendor de la tierra.
Dejó de ser la luz
morada de los dioses
y su signo celeste —
recubriéndose ellos
con el velo nocturno.
Se convirtió la noche
en el fecundo seno
de las revelaciones,
en medio de los hombres.
Entre el pueblo,
que, despreciado de todos
y prematuramente
madurado,
de la dichosa inocencia juvenil
se había enajenado retador,
apareció un mundo nuevo
con rostro jamás visto,
en la cabaña milagrosa
de la pobreza—
hijo de la primera virgen y madre—
fruto infinito
de un misterioso abrazo.
Fue la sabiduría
próspera, la intuición
del Oriente
quienes reconocieron por primera vez
que un nuevo tiempo comenzaba.
Una estrella señaló el camino
hacia la humilde cuna
del rey.
En el nombre de un vasto porvenir

*Mit Glanz und Duft,
Den höchsten Wundern der Natur,
Einsam entfaltete
Das himmlische Herz sich
Zu der Liebe
Glühendem Schoß,
Des Vaters hohem Antlitz zugewandt —
Und ruhend an dem ahnungsselgen Busen
Der lieblicheren Mutter.
Mit vergötternder Inbrunst
Schaute das weissagende Auge
Des blühenden Kindes
Auf die Tage der Zukunft,
Nach seinen Geliebten,
Den Sprossen seines Götterstamms,
Unbekümmert über seiner Tage
Irdisches Schicksal.
Bald sammelten die kindlichsten Gemüter,
Von allmächtiger Liebe
Wundersam ergriffen,
Sich um ihn her.
Wie Blumen keimte
Ein neues fremdes Leben
In seiner Nähe —
Unerschöpfliche Worte
Und der Botschaften fröhlichste
Fielen wie Funken
Eines göttlichen Gelstes
Von seinen freundlichen Lippen.
Von ferner Küste
Unter Hellas
Heiterm Himmel geboren
Kam ein Sänger*

se le rindió homenaje
con brillos y perfumes,
las maravillosas máximas de la naturaleza.
Sólo se desplegó
el corazón divino
en el ardiente seno
del amor,
vuelto a la faz augusta de su padre—
reposando en el pecho de la madre,
llena de gracia, que colman las premoniciones.
Con un fervor deífico
la mirada profética
del niño floreciente
contemplaba los días venideros
y a sus amados, vástagos
de un divino linaje,
despreocupándose del sino terrestre de sus días.
Pronto se reunieron a su alrededor
las almas más ingenuas,
enajenadas milagrosamente
por un amor profundo y todopoderoso.
Como una flor brotó
nueva remota vida
en contacto con él—
Inagotables, las palabras,
la más alegre de las nuevas
cayeron como chispas
de espíritu divino
de sus labios amables.
De lejanas orillas,
nacido bajo el cielo
sereno de la Hélade
un cantor arribó

*Nach Palästina
Und ergab sein ganzes Herz
Dem Wunderkinde:*

*Der Jüngling bist du, der seit langer Zeit
Auf unsern Gräbern steht in tiefen. Sinnen —.
Ein tröstlich Zeichen in der Dunkelheit,
Der höhern Menschheit freudiges Beginnen;
Was uns gesenkt in tiefe Traurigkeit,
Zieht uns mit süßer Sehnsucht nun von hinnen.
Im Tode ward das ewge Leben kund —
Du bist der Tod und machst uns erst gesund.*

*Der Sänger zog
Voll Freudigkeit
Nach Indostan
Und nahm ein Herz
Voll ewger Liebe mit,
Und schüttete
In feurigen Gesängen
Es unter jenem milden Himmel aus,
Der traulicher
An die Erde sich schmiegt,
Daß tausend Herzen
Sich zu ihm neigten,
Und die fröhliche Botschaft
Tausendzweigig emporwuchs.
Bald nach des Sängers Abschied
Ward das köstliche Leben
Ein Opfer des menschlichen
Tiefen Verfalls —
Er starb in jungen Jahren
Weggerissen*

a Palestina
para ofrendar su corazón entero
al niño prodigioso:

Eres el joven que desde hace tiempo
hondamente medita sobre nuestras tumbas—
signo consolador en medio de tinieblas
feliz principio de una más alta humanidad.
Lo que en honda tristeza nos sumió
lejos nos lleva ahora con un anhelo dulce.
La muerte reveló la vida eterna—
tú eres la muerte y tú nos curarás.

El cantor se marchó
rebotante de gozo
camino de Indostán
lleno de amor eterno
el corazón,
y lo desahogaba
con himnos tan fervientes
bajo unos cielos tan benevolentes
que más íntimamente
se aproximan a tierra,
que hacia él se inclinaban
miles de corazones,
de suerte que la buena nueva
como un árbol creció de muchas ramas.
Pero apenas el cantor hubo partido
cuando aquella preciosa
vida víctima fue
de la honda ruina humana—
murió, con juventud
arrancado

Von der geliebten Welt,
Von der weinenden Mutter
Und seinen Freunden.
Der unsäglichen Leiden
Dunkeln Kelch
Leerte der heilige Mund,
In entsetzlicher Angst
Naht, ihm die Stunde der Geburt
Der neuen Welt.
Hart rang er mit des alten Todes Schrecken,
Schwer lag der Druck der alten Welt auf ihm,
Noch einmal sah er freundlich nach der Mutter —
Da kam der ewigen Lichte
Lösende Hand —
Und er entschlief.
Nur wenig Tage
Hing ein tiefer Schleier
Über das brausende Meer, über das finstre bebende Land,
Unzählige Tränen
Weinten die Geliebten.
Entsiegelt ward das Geheimnis,
Himmlische Geister hoben
Den uralten Stein
Vom dunklen Grabe —
Engel saßen bei dem Schlummernden,
Lieblicher Träume
Zartes Sinnbild.
Er stieg, in neuer Götterherrlichkeit
Erwacht auf die Höhe
Der verjüngten, neugebornen Welt,
Begrub mit eigner Hand
Die alte mit ihm gestorbnen Welt
In die verlaßne Höhle

de la tierra que amaba,
de su llorosa madre
y sus amigos.
Sus dulces labios apuraron
el cáliz sombrío
del indecible sufrimiento,
con una angustia atroz,
se le acercó la hora de alumbrar
un mundo nuevo.
Duramente luchó con el espectro de la muerte antigua,
la carga del viejo mundo pesaba sobre él,
una vez más volvió a su madre una mirada afable—
luego la luz eterna puso en él
su mano redentora—
Y se murió.
Durante algunos días
pendió un velo sombrío
sobre el rugiente mar, sobre los tenebrosos campos
que se estremecían, y derramaban los amantes
infinidad de lágrimas.
Rompióse el sello del misterio
cuando elevaron los sagrados espíritus
de la sombría tumba
la antiquísima losa—.
Al lado del durmiente se posaban los ángeles
como un símbolo dulce
de algún hermoso sueño.
Resucitado, a las alturas
del mundo que nacía, comenzó a ascender
con divino esplendor,
al tiempo que con su propia mano sepultaba
en la fosa vacía
el viejo mundo fallecido con él

*Und legte mit allmächtiger Kraft
Den Stein, den keine Macht erhebt, darauf.*

*Noch weinen deine Lieben
Tränen der Freude,
Tränen der Rührung
Und des unendlichen Danks
An deinem Grabe—
Sehn dich noch immer
Freudig erschreckt
Auferstehn
Und sich mit dir—
Mit süßer Inbrunst
Weinen an der Mutter
Seligem Busen
Und an der Freunde
Treuem Herzen —
Eilen mit voller Sehnsucht
In des Vaters Arm,
Bringend die junge,
Kindliche Menschheit
Und der goldnen Zukunft
Unversieglichen Trank.
Die Mutter eilte bald dir nach
In himmlischen Triumph—
Sie war die erste
In der neuen Heimat
Bei dir.
Lange Zeiten
Entflossen seitdem,
Und in immer höhern Glanze
Regte deine neue Schöpfung sich,
Und Tausende zogen*

y con enorme fuerza nuevamente
colocaba la piedra que nadie ya podría levantar.

Tus amados
junto a tu sepulcro
siguen vertiendo aún
lágrimas de emoción
y de infinita gratitud
al tiempo que contemplan
dichosamente conmovidos
cómo resucitas y contigo
ellos también—
Cómo con un fervor enternecido
lloras sobre el bendito pecho
de tu madre,
sobre el fiel corazón
de tus amigos—
cómo, ansioso, te echas
en brazos de tu padre
trayéndole la joven e inocente
humanidad,
la copa inagotable
del áureo porvenir.
Muy pronto te siguió la madre
en celestial triunfo—
Fue la primera
que en el nuevo mundo
estuvo contigo.
Largo tiempo ha pasado
desde entonces
y con un brillo cada vez más vivo
se desplegó tu nueva creación
y a miles te siguieron,

*Aus Schmerzen und Qualen
Voll Glauben und Sehnsucht
Und Treue dir nach,
Und walten mit dir
Und der himmlischen Jungfrau
Im Reiche der Liebe
Und dienen im Tempel
Des himmlischen Todes.*

*Gehoben ist der Stein,
Die Menschheit ist erstanden.
Wir alle bleiben dein
Und fühlen keine Banden.
Der herbste Kummer fleucht
Im letzten Abendmahl
Vor deiner goldnen Schale,
Wenn Erd und Leben weicht.*

*Zur Hochzeit ruft der Tod.
Die Lampen brennen helle,
Die Jungfrauen sind zur Stelle,
Um Öl ist keine Not.
Erklänge doch die Ferne
Von deinem Zuge schon,
Und ruften uns die Sterne
Mit Menschenzungen und Ton!*

*Nach dir, Maria, heben
Schon tausend Herzen sich,
In diesem Schattenleben
Verlangten sie nur dich.
Sie hofften zu genesen
Mit abendungsvoller Lust,*

atormetados y anhelantes,
apenados y fieles,
llenos de fe
y allí imperan contigo
y la virgen celeste
en el reino del amor, sirviendo
en el templo
de la muerte divina.

Se levantó la piedra
resucitó la humanidad.
Tuyos seremos siempre
libres de todo lazo.
Huye amarga zozobra
ante tu copa áurea
cuando en la última cena
se alejan mundo y vida.

Llama la muerte a bodas.
Vivas arden las lámparas,
presentes las doncellas,
el aceite no falta.
¡Ah, si el remoto eco
del cortejo se oyera,
y los astros llamaran
con son y voz humana!

Se alzan a ti, María,
miles de corazones.
que en esta vida en sombras
sólo a ti te anhelaron.
Llenos de gozo y ansia
la salvación aguardan

*Drückst du sie, heiliges Wesen,
An deine treue Brust.*

*So manche, die sich glühend
In bitterer Qual verzehrt
Und dieser Welt entfliehend
Nur dir sich zugekehrt,
Die hülfreich uns erschienen
In mancher Not und Pein —
Wir kommen nun zu ihnen,
Um ewig da zu sein.*

*Nun weint and keinem Grabe
Für Schmerz, wer liebend glaubt.
Der Liebe süße Habe
Wird keinem nicht geraubt.
Von treuen Himmelskindern
Wird ihm sein Herz bewacht;
Die Sehnsucht ihm zu lindern,
Begeistert ihn die Nacht.*

*Getrost, das Leben schreitet
Zum ewgen Leben hin,
Von innrer Glut geweitet
Verklärt sich unser Sinn.
Die Sternwelt wird zerfließen
Zum goldnen Lebenswein,
Wir werden sie genießen
Und lichte Sterne sein.*

*Die Lieb' ist freigegeben
Und keine Trennung mehr.
Es wogt das volle Leben*

cuando tú, santo ser,
contra ti les abracés.

Los que un dolor amargo
consumió con su fuego,
los que huyeron del mundo
por contemplarte sólo,
los que ayuda prestaron
entre tanto dolor,
con ellos viviremos
toda la eternidad.

No llora de dolor
sobre las tumbas quien
amando cree. Nadie
le arrebató el amor.
Su corazón lo guardan
hijos del cielo, y para
aplacar su ansiedad
la noche le enardece.

Esta vida transcurre
hacia otra eterna ya.
Con un íntimo ardor
se transfigura el alma.
Las estrellas devienen
un vivo vino áureo,
que habremos de beber
cambiados en estrellas.

El amor es ya libre
ya no hay separación.
La plena vida ondea

*Wie ein unendlich Meer—
Nur eine Nacht der Wonne,
Ein ewiges Gedicht—
Und unser aller Sonne
Ist Gottes Angesicht.*

como en un mar sin límites—
De *una* noche de gozo
un eterno poema—
que nuestro sol reside
en el rostro de Dios.

VII

*Hinunter in der Erde Schoß,
Weg aus des Lichtes Reichen!
Der Schmerzen Wut und Wilder Stoß
Ist froher Abfahrt Zeichen.
Wir kommen in dem engen Kahn
Geschwind am Himmelsufer an.*

*Gelobt sei uns die ewge Nacht,
Gelobt der ewge Schlummer,
Wohl hat der Tag uns warm gemacht
Und welk der lange Kummer.
Die Lust der Fremde ging uns aus,
Zum Vater wollen wir nach Haus.*

*Was sollen wir auf dieser Welt
Mit unsrer Lieb' und Treue—
Das Alte wird hintangestellt,
Was kümmert uns das Neue?
O! einsam steht und tiefbetrübt,
Wer heiß und fromm die Vorzeit liebt.*

*Die Vorzeit, wo die Sinne licht
In hohen Flammen brannten,
Des Vaters Hand und Angesicht
Die Menschen noch erkannten
Und hohen Sinns, einfältiglich
Noch mancher seinem Urbild glich.*

VII

¡Abajo, al seno de la tierra,
fuera del reino de la luz!
El airado dolor y el duro choque
señales son de una feliz partida.
Pronto en estrecha barca
llegaremos a orilla de los ciclos.

¡Loada sea la noche
eterna, el sueño eterno!
Fatigados del caluroso día,
ajados de dolor, cerca del padre
queremos regresar,
acabadas las ansias por lo extraño.

¿Qué hacer en este mundo
con nuestro amor y la fidelidad?
Sin atender lo antiguo
¿qué ha de importar lo nuevo?
¡Qué sólo queda, qué afligido
quien, ardiente y piadoso, ama lo remoto!

El tiempo en el que los sentidos
con lucidez ardían entre llamas—
los hombres aún reconocían
rostro y manos del padre,
con candidez algunos se acercaban
a su prístina imagen.

*Die Vorzeit, wo an Blüten reich
Uralte Stämme prangten,
Und Kinder für das Himmelreich
Nach Tod und Qual verlangten,
Und wenn auch Lust und Leben sprach,
Doch manches Herz für Liebe brach.*

*Die Vorzeit, wo in Jugendglut
Gott selbst sich kundgegeben
Und frühem Tod in Liebesmut
Geweih't sein süßes Leben,
Und Angst und Schmerz nicht von sich trieb
Damit er uns nur teuer blieb.*

*Mit banger Sehnsucht sehn wir sie
In dunkle Nacht gehüllet,
Und hier auf dieser Welt wird nie
Der heiße Durst gestillet.
Wir müssen nach der Heimat gehn,
Un diese heilige Zeit zu sehn.*

*Was hält noch unsre Rückkehr auf—
Die Liebsten ruhn schon lange.
Ihr Grab schließt unsern Lebenslauf,
Nun wird uns weh und bange.
Zu suchen haben wir nichts mehr—
Das Herz ist satt, die Welt ist leer.*

*Unendlich und geheimnisvoll
Durchströmt uns süßer Schauer;
Mir däucht, aus tiefen Fernen scholl
Ein Echo unsrer Trauer.*

El tiempo en que resplandecían
en plena flor los troncos antiquísimos
y los niños pedían la tortura y la muerte
para entrar en el reino de los cielos;
que a pesar de atraer el placer y la vida
muchos corazones se quebraban de amor.

El tiempo en que Dios mismo
se reveló con fuego juvenil
ofreciendo a la muerte prematura
su dulcísima vida con un brío amoroso
sin rechazar la angustia ni la pena
para hacernos más caro así su amor.

Lo miramos con ansia temerosa
envuelto en noche oscura,
que jamás en el mundo
la ardiente sed se apagará.
Hemos de regresar a la patria de origen
para volver a ver ese tiempo sagrado.

¿Qué demora el retorno?
Ha tiempo que descansan los amantes.
Cierra su tumba el curso a nuestra vida
y nos invade la aflicción y el miedo.
Ya no tenemos nada que buscar,
vacío el mundo y harto el corazón.

¡Un temblor dulce nos recorre
misterioso y sin fin!
Pues parece que en hondas lejanías
nuestra tristeza resonó en sus ecos

*Die Lieben sehnen sich wohl auch
Und sandten uns der Sehnsucht Hauch.*

*Hinunter zu der süßen Braut,
Zu Jesus, dem Geliebten!
Gestrost, die Abenddämmerung graut
Den Liebenden, Betrübten.
Ein Traum bricht unsre Banden los
Und senkt uns in des Vaters Schoß.*

que también los amantes nos añoran
al enviar suspiros de nostalgia.

¡Vayamos al encuentro de la dulce novia,
vayamos al encuentro de Jesús, bienamado!
Que el crepúsculo envuelve
a los que aman como a los que sufren.
Un sueño rompe nuestros lazos
y nos hunde en el seno paternal.

II

OTROS POEMAS

Versión castellana de

Ernst-Edmund Keil

y

Jenaro Talens

HYMNE

*Wenige wissen
Das Geheimnis der Liebe,
Fühlen Unerättlichkeit
Und ewigen Durst.
Des Abendmahls
Göttliche Bedeutung
Ist den irdischen Sinnen Rätsel;
Aber wer jemals
Von heißen, geliebten Lippen
Atem des Lebens sog,
Wem heilige Glut
In zitternde Wellen das Herz schmolz,
Wem das Auge aufging,
Daß er des Himmels
Unergründliche Tiefe maß,
Wird essen von seinem Leibe
Und trinken von seinem Blute
Ewiglich.
Wer hat des irdischen Leibes
Hohen Sinn erraten?
Wer kann sagen,
Daß er das Blut versteht?
Einst ist alles Leib,
Ein Leib,
In himmlischem Blute
Schwimmt das seelige Paar.*

De: «CANCIONES ESPIRITUALES»

HIMNO

Sólo pocos conocen
lo misterioso del amor,
al tener sensaciones
de hambre y sed eterna.
Así el significado a lo divino
de la sagrada cena
enigma es al sentido terrenal.
Quien una vez de labios
amorosos y ardientes
bebió el aliento de la vida,
y cuyo corazón el fuego sacro
fundió en las ondas temblorosas,
cuya mirada abrióse
de forma que medía la insondable
profundidad del cielo,
comerá de su cuerpo,
beberá de su sangre
eternamente.
¿Quién llegó a adivinar alguna vez
el profundo sentido de los cuerpos
terrestres? ¿Quién puede decir
que ha entendido la sangre?
Todo será cuerpo un día,
todo un *único* cuerpo,
nada en sangre celeste
la pareja feliz—

*Oh! daß das Weltmeer
Schon errötete
Und in duftiges Fleisch
Aufquölle der Fels!
Nie endet das süße Mahl,
Nie sättigt die Liebe sich.
Nicht innig, nicht eigen genug
Kann sie haben den Geliebten.
Von immer zärteren Lippen
Verwandelt wird das Genossene
Inniglicher und näher.
Helfere Wollust
Durchbebt die Seele.
Durstiger und hungriger
Wird das Herz:
Und so währet der Liebe Genuß
Von Ewigkeit zu Ewigkeit.
Hätten die Nüchternen
Einmal gekostet,
Alles verließen sie
Und setzten sich zu uns
An den Tisch der Sehnsucht,
Der nie leer wird.
Sie erkannten der Liebe
Unendliche Fülle
Und priesen die Nahrung
Von Leib und Blut.*

¡Que al fin enrojeciera
el océano
y que la roca diese
en olorosa carne!
Nunca terminará la dulce cena
ni se hartará el amor.
Nunca podrá poseer al amado
como suyo del todo.
En labios cada vez más tiernos
la delicia se torna
algo cercano e íntimo.
Un cálido placer
va estremeciendo el alma.
Más sediento y hambriento
se vuelve el corazón;
así perdura el goce del amor
de eternidad en eternidad.
Si lo hubieran probado
sólo una vez los sobrios
lo dejarían todo para acompañarnos
sentados a la mesa
de la nostalgia
que nunca se vacía.
Y así conocerían la infinita
plenitud del amor
loando el alimento
que es el cuerpo y la sangre.

BERGMANNSLIED

*Der ist der Herr der Erde,
Wer ihre Tiefen mißt
Und jeglicher Beschwerde
In ihrem Schoß vergißt.*

*Wer ihrer Felsenglieder
Geheimen Bau versteht
Und unverdrossen nieder
Zu ihrer Werkstatt geht.*

*Er ist mit ihr verbündet
Und inniglich vertraut
Und wird von ihr entzündet,
Als wär sie seine Braut.*

*Er sieht ihr alle Tage
Mit neuer Liebe zu
Und scheut nicht Fleiß und Plage;
Sie läßt ihm keine Ruh'.*

*Die mächtigen Geschichten
Der längstverfloßnen Zeit
Ist sie ihm zu berichten
Mit Freundlichkeit bereit.*

*Der Vorwelt heil'ge Lüfte
Umwohn sein Angesicht,*

De: «ENRIQUE DE OFTERDINGEN»

CANCIÓN DEL MINERO

Es dueño de la tierra
quien sus abismos mida
quien olvide en su seno
la fatiga, el dolor.

Quien comprenda el misterio
que estructura sus rocas
quien descienda, incansable,
a su oculto taller.

Aliado con ella,
con íntima amistad,
inflamado por ella
como si amada fuese.

La mira cada día
con nuevo amor. No elude
ni el afán ni el esfuerzo;
le impide reposar.

Se presta amablemente
a relatarle historias,
las ardientes consejas
de los tiempos remotos.

Su rostro envuelven aires
de un mundo primitivo

*Und in die Nacht der Klüfte
Strahlt ihm ein ew'ges Licht.*

*Er trifft auf allen Wegen
Ein wohlbekanntes Land,
Und gern kommt sie entgegen
Den Werken seiner Hand.*

*Ihm folgen die Gewässer
Hülfreich den Berg hinauf,
Und alle Felsenschlösser
Tun ihre Schätz' ihm auf.*

*Er führt des Goldes Ströme
In seines Königs Haus
Und schmückt die Diademe
Mit edlen Steinen aus.*

*Zwar reicht er treu dem König
Den glückbegabten Arm,
Doch fragt er nach ihm wenig
Und bleibt mit Freuden arm.*

*Sie mögen sich erwürgen
Am Fuß um Gut und Geld,
Er bleibt auf den Gebirgen
Der frohe Herr der Welt.*

y en las nocturnas simas
le alumbra eterna luz.

Conoce bien las tierras
que toca por doquier
y ella con gusto acoge
las obras de su mano.

Cuesta arriba le siguen
las aguas, ayudándole,
los castillos rocosos
sus tesoros le ofrecen.

Conduce el río de oro
a casa de su rey
y adorna las diademas
con las piedras preciosas.

Pero aunque al rey le estreche
con lealtad el brazo venturoso
apenas si le importa:
sigue pobre con gusto.

Aunque los otros luchen
por hacienda y fortuna
él feliz entre rocas
es el dueño del mundo.

DAS LIED DES EINSIEDLERS

*Gern verweil ich noch im Tale
Lächelnd in der tiefen Nacht,
Denn der Liebe volle Schale
Wird mir täglich dargebracht.*

*Ihre heil'gen Tropfen heben
Meine Seele hoch empor,
Und ich steh in diesen Leben
Trunken an des Himmels Tor.*

*Eingewiegt in sel'ges Schauen
Ängstigt mein Gemüt kein Schmerz.
Oh! die Königin der Frauen
Gibt mir ihr getreues Herz.*

*Bagverweinte Jahre haben
Diesen schlechten Ton verklärt
Und ein Bild ihm eingegraben,
Jene lange Zahl von Tagen*

*Das ihm Ewigkeit gewährt,
Dünkt mir nur ein Augenblick;
Werd' ich einst von hier getragen,
Schau ich dankbar noch zurück.*

CANCIÓN DEL EREMITA

Gustosamente sigo en este valle
sonriendo en la profunda noche,
que el cáliz pleno del amor
cada día me brinda.

Sus néctares sagrados
toda mi alma elevan,
ebrio estoy en la vida
a las puertas del cielo.

Contemplando arrullado
ningún dolor me asusta.
La más regia mujer
me da su corazón.

Años de llanto y miedo
cambiaron esta arcilla
esculpiendo una imagen
que otorga eternidad.

Tantos días que fueron
y un instante parecen;
cuando al fin debairme
miraré atrás, agradecido.

KLINGSOHRS WEINLIED

*Auf grünen Bergen wird geboren
Der Gott, der uns den Himmel bringt.
Die Sonne hat ihn sich erkoren,
Daß sie mit Flammen ihn durchdringt.*

*Er Wird im Lenz mit Lust empfangen,
Der zarte Schoß quillt sacht empor,
Und wenn des Herbstes Früchte prangen,
Springt auch das goldne Kind hervor.*

*Sie legen ihn in enge Wiegen
Ins unterirdische Geschoß.
Er träumt von Festen und von Siegen
Und baut sich manches luft'ge Schloß*

*Es nahe keiner seiner Kammer,
Wenn er sich ungeduldig drängt
Und jedes Band und jede Klammer
Mit jugendlichen Kräften sprengt.*

*Denn unsichtbare Wächter stellen,
So lang er träumt, sich um ihn her;
Und wer betritt die heil'gen Schwellen,
Den trifft ihr luftumwundner Speer.*

*Sowie die Schwingen sich entfalten,
Läßt er die lichten Augen sehn,*

CANTO BÁQUICO DE KLINGSOHR

Nace en verdes montañas
el dios que trae el cielo.
El sol es quien lo elige
para imbuir sus llamas.

Se engendra con placer en primavera,
con suavidad el tierno seno crece
y cuando brilla fruto en el otoño
también el áureo niño da en salir.

Es acostado sobre estrechas cunas,
en la caverna subterránea.
Sueña con fiestas, con triunfos:
hace muchos castillos en el aire.

Que nadie se aproxime
a su alcoba, cuando, impaciente, empuja
y hace soltar los lazos
con energía juvenil.

Que invisibles vigías
le guardan mientras sueña
quien pase el sacro umbral
recibirá sus dardos.

Cuando sus alas se despliegan
brillan sus ojos luminosos,

*Läßt ruhig seine Priester schalten
Und kommt heraus, wenn sie ihm flehn.*

*Aus seiner Wiege dunklem Schoße
Erscheint er im Kristallgewand;
Verschwiegner Eintracht volle Rose
Trägt er bedeutend in der Hand.*

*Und überall um ihn versammeln
Sich seine jünger hocheufreut,
Und tausend frohe Zungen stammeln
Ihm ihre Lieb' und Dankbarkeit:*

*Er spritzt in ungezählten Strahlen
Sein innres Leben in die Welt,
Die Liebe nippt aus seinen Schalen
Und bleibt ihm ewig zugesellt.*

*Er nahm als Geist der goldnen Zeiten
Von jeher sich des Dichters an,
Der immer seine Lieblichkeiten
In trunknen Liedern aufgetan.*

*Er gab ihm, seine Treu zu ehren,
Ein Recht auf jeden hübschen Mund,
Und daß es keine darf ihm wehren,
Macht Gott durch ihn es allen kund.*

deja que actúen sus sacerdotes
y asoma si le imploran.

Desde el sombrío seno de la cuna
sale con vestiduras de cristal;
con un gesto discreto lleva en mano
la rosa de recóndita armonía.

Por doquier se reúnen sus discípulos
encandilados a su alrededor
y millares de bocas balbucean
alegres su cariño y gratitud.

Lanza en chorros innúmeros
al mundo su interior,
sorbe Amor de sus copas,
siempre es buen compañero.

Como genio de los tiempos dorados
se ocupó del poeta desde siempre;
y él revelaba con canciones ebrias
sus delicias secretas sin cesar.

Honrando su lealtad le dio derecho
sobre los dulces labios de cualquiera.
Y para que ninguno se lo impida
el mismo Dios lo anuncia por su boca.

GESANG DER TOTEN

*Lobt doch unsre stillen Feste,
Unsre Gärten, unsre Zimmer,
Das bequeme Hausgeräte,
Unser Hab und Gut.
Täglich kommen neue Gäste,
Diese früh, die andern späte,
Auf den weiten Herden immer
Lodert neue Lebensglut.*

*Tausend zierliche Gefäße
Einst betaut mit tausend Tränen,
Goldne Ringe, Sporen, Schwerter
Sind in unserm Schatz:
Viel Kleinodien und Juwelen
Wissen wir in dunkeln Höhlen,
Keiner kann den Reichtum zählen,
Zählt' er auch ohn' Unterlaß.*

*Kinder der Vergangenheiten,
Helden aus den grauen Zeiten,
Der Gestirne Riesengeister,
Wunderlich gesellt,
Holde Frauen, ernste Meister,
Kinder und verlebte Greise
Sitzen hier in einem Kreise,
Wohnen in der alten Welt.*

CANCIÓN DE LOS DIFUNTOS

Alabad nuestras fiestas silenciosas,
nuestros jardines y aposentos,
los útiles diarios de la casa,
nuestros bienes.

Que cada día llegan nuevos invitados,
temprano algunos, tarde los demás,
y sobre amplios hogares cada vez
arde de nuevo el fuego de la vida.

Vasijas delicadas a millares
con millares de lágrimas de antaño
hay, y anillos áureos, y hay espuelas y espadas
entre nuestro tesoro;
y sabemos de alhajas y de joyas
que hay en cuevas sombrías.
Nadie calcularía la riqueza
aunque contara sin cesar.

Niños de tiempos que ya fueron,
héroes de las remotas eras,
gigantescos espíritus astrales
extrañamente apareados,
hermosas damas y maestros graves,
niños y viejos que gastó la vida
ahora están sentados en un círculo:
habitan en el mundo del pasado.

*Keiner wird sich je beschweren,
Keiner wünschen fortzugehen,
Wer an unsern vollen Tischen
Einmal fröhlich saß.
Klagen sind nicht mehr zu hören
Keine Wunden mehr zu sehen,
Keine Tränen abzuwischen;
Ewig läuft das Stundenglas.*

*Tieferührt von heißer Güte
Und versenkt in sel'ges Schauen
Steht der Himmel im Gemüte,
Wolkenloses Blau;
Lange fliegende Gewande
Tragen uns durch Frühlingsauen,
Und es weht in diesem Lande
Nie ein Lüftchen kalt und rauh.*

*Süßer Reiz der Mitternächte,
Stiller Kreis geheimer Mächte,
Wollust rätselhafter Spiele,
Wir nur kennen euch.
Wir nur sind am hohem Ziele,
Bald im Strom uns zu ergießen,
Dann in Tropfen zu zerfließen
Und zu nippen auch zugleich.*

*Uns ward erst die Liebe Leben;
Innig wie die Elemente
Mischen wir des Daseins Fluten,
Brausend Herz mit Herz.
Lüstern schieden sich die Fluten,
Denn der Kampf der Elemente*

Jamás ha de quejarse,
ni ha de querer partir
quien una vez, con alegría,
estuvo a nuestra mesa.
Lamentos no se oyen,
ni se ve llaga alguna
ni han de enjugarse lágrimas.
Eternamente marcha la clepsidra.

Conmovido por la bondad sagrada,
inmerso en un gozoso contemplar,
se yergue un cielo en el espíritu:
es un azul sin nubes:
desplegados al viento los vestidos
por las primaverales vegas nos conducen.
Que en esta tierra jamás sopla
un viento frío y áspero.

Encanto dulce de las medianoches,
silente círculo de fuerzas misteriosas,
juegos ocultos de voluptuosidad
sólo nosotros os sabemos.
Sólo nosotros alcanzamos la alta meta
de derramarnos pronto sobre el río,
de disolvernó luego como gotas
y de sorberlas a la vez.

Sólo para nosotros se hizo vida el amor;
como en los elementos se entremezclaban
en nosotros las ondas de la vida,
corazón con corazón.
Sepáranse las ondas, codiciosas,
porque la lucha de los elementos

*Ist der Liebe höchstes Leben
Und des Herzens eignes Herz.*

*Leiser Wünsche süßes Plaudern
Hören wir allein und schauen
Immerdar in sel'ge Augen,
Schmecken nichts als Mund und Kuß.
Alles, was wir nun berühren,
Wird zu heißen Balsamfrüchten,
Wird zu weichen, zarten Brüsten,
Opfer kühner Lust.*

*Immer wächst und blüht Verlangen,
Am Geliebten festzuhangen,
Ihn im Innern zu empfangen,
Eins mit ihm zu sein,
Seinem Durste nicht zu wehren,
Sich im Wechsel zu verzehren,
Voneinander sich zu nähren,
Voneinander nur allein.*

*So in Lieb' und hober Wollust
Sind wir immerdar versunken,
Seit der wilde trübe Funken
Jener Welt erlosch; ...
Seit der Hügel sich geschlossen
Und der Scheiterhaufen sprühte,
Und dem schauernden Gemüte
Nun das Erdgesicht zerfloß.*

*Zauber der Erinnerungen,
Heil'ger Wehmut süße Schauer
Haben innig uns durchklungen,*

es la suprema vida del amor,
el corazón de todo corazón.

Sólo nosotros escuchamos
la plática de anhelos susurrantes,
leyendo siempre en los felices ojos,
gustando nada más que boca y beso.
Todo lo que tocamos se convierte
en un cálido fruto como bálsamo,
en tierno y blando pecho que es ya víctima
de intrépidos placeres.

Cada vez más crece, estalla el deseo
de aferrarse a lo amado,
de acogerle en la profundidad de nuestra alma,
de fundirnos en uno,
no oponerse a su sed,
consumirse en el cambio,
nutrirse uno del otro,
sólo el uno del otro.

Así en amor y voluptuosidad
siempre inmersos estamos
desde que se apagó la turbia chispa
del mundo de los vivos:
y se cerró la fosa
y al alma estremecida,
en tanto consumíase la hoguera,
se le deshizo el rostro terrenal.

El placer del recuerdo, el dulce escalofrío
de la nostalgia nos atravesaron
hondamente, como una melodía,

*Kühlen unsre Glut.
Wunden gibts, die ewig schmerzen,
Eine göttlich tiefe Trauer
Wohnt in unser aller Herzen,
Löst uns auf in eine Flut.*

*Und in dieser Flut ergießen
Wir uns auf geheime Weise
In den Ozean des Lebens
Tief in Gott hinein;
Und aus seinem Herzen fließen
Wir zurück zu unserm Kreise,
Und der Geist des höchsten Strebens
Taucht in unsre Wirbel ein.*

*Schüttelt eure goldnen Ketten
Mit Smaragden und Rubinen
Und die blanken saubern Spangen,
Blitz und Klang zugleich.
Aus des feuchten Abgrunds Betten,
Aus den Gräbern und Ruinen,
Himmelsrosen auf den Wangen
Schwebt ins bunte Fabelreich.*

*Könnten doch die Menschen wissen,
Unsre künftigen Genossen,
Daß bei allen ihren Freuden
Wir geschäftig sind:
Jauchzend würden sie verschneiden,
Gern das bleiche Dasein missen —
Oh! die Zeit ist bald verflossen,
Kommt, Geliebte, doch geschwind!*

calmando nuestro ardor.
Llagas hay que eternamente duelen,
una tristeza divina y profunda
habita nuestro corazón
y en una única ola nos diluye.

Y misteriosamente nos vertemos
con esta misma onda
en el mar de la vida,
en el seno de la divinidad;
y al tiempo que emanamos de su corazón
en un fluir que se renueva,
el espíritu del más crecido afán
se sume en nuestros torbellinos.

Agitad vuestras áureas cadenas
con esmeraldas y rubíes,
la limpia hebilla reluciente,
rayo y sonido a un tiempo.
Volando desde el lecho del húmedo abismo
hacia un abigarrado territorio de fábula,
saliendo de las ruinas y las tumbas
con celestes rosas sobre las mejillas.

¡Si supieran los hombres,
nuestros futuros compañeros,
que somos tan solícitos
para sus alegrías!
Todos con gozo morirían
sin añorar la pálida existencia—
¡Oh, de prisa, que el tiempo acaba ya,
venid, amados, venid pronto!

*Helft uns nur den Erdgeist binden,
Lernt den Sinn des Todes fassen
Und das Wort des Lebens finden;
Einmal kehrt euch um.
Deine Macht muß bald verschwinden,
Dein erborgtes Licht verblassen,
Werden dich in kurzem binden,
Erdgeist, deine Zeit ist um.*

Ayudadnos a atar al genio de la tierra,
a aprender el sentido de la muerte
y a encontrar la palabra de la vida:
dad el giro una vez.
Pronto desaparecerá tu poderío,
ha de extinguirse tu prestada luz,
te ataremos en breve:
Genio de la tierra, tu tiempo se acabó.

WENN NICHT MEHR ZAHLEN UND
FIGUREN

*Wenn nicht mehr Zahlen und Figuren
Sind Schlüssel aller Kreaturen,
Wenn die, so singen oder küssen,
Mehr als die Tiefgelehrten wissen,
Wenn sich die Welt ins freie Leben
Und in die Welt wird zurückbegeben,
Wenn dann sich wieder Licht und Schatten
Zu echter Klarheit werden gatten,
Und man in Märchen und Gedichten
Erkennt die ew'gen Weltgeschichten,
Dann fliegt vor einem geheimen Wort
Das ganze verkehrte Wesen fort.*

CUANDO FIGURA Y NÚMERO NO SEAN

Cuando figura y número no sean
cifra de seres en totalidad
y aquellos que se besan mientras cantan
superen en saber al erudito,
cuando a la vida libre nuevamente,
y al mundo también libre, el mundo vuelva,
y una vez más las luces y las sombras
en claridad perfecta se aparean,
cuando en poema o cuento se registre
el verdadero acontecer del mundo
ante una sola y mágica palabra
todo lo absurdo y falso desaparecerá.

SEGUNDA PARTE
PROSA

I

FRAGMENTOS, I

SOBRE EL POETA Y LA POESÍA

Versión castellana de

Herta Schnlze

Componer poesía es engendrar. Toda poesía ha de ser una viva individualidad. ¡Qué cantidad tan inagotable de materiales existe por doquier para lograr combinaciones nuevas y únicas! El que haya adivinado este secreto sólo necesita decidirse a renunciar a la infinita diversidad y a su mero goce y empezar en un punto determinado, pero esta decisión exige la renuncia a la libre sensación frente a un mundo ilimitado y la limitación a un solo aspecto del mismo.

¿Acaso deberíamos atribuir nuestra existencia terrena a una decisión semejante?

Únicamente el artista puede vislumbrar el sentido de la vida.

La poesía diluye la existencia ajena en la propia.

El auténtico poeta es todopoderoso, es un mundo real en miniatura.

La poesía es la realidad absoluta. Ese es el núcleo de mi filosofía. Cuanto más poético, más verdadero.

El artista se levanta sobre el hombre como la estatua sobre el pedestal.

La poesía es el gran arte de construir la salud trascendental. El poeta es, pues, el médico trascendental.

La poesía dispone a su antojo del dolor y el cosquilleo, del placer y el displacer, del error y la verdad, de la salud y la enfermedad. Lo mezcla todo para conseguir el fin de los fines, la elevación del hombre sobre sí mismo.

No puede determinarse sin más en qué consiste propiamente la esencia de la poesía. Es infinitamente compuesta y,

por cierto, nada sencilla. Hermoso, romántico, armonioso, sólo son términos parciales de lo poético.

La capacidad para la poesía tiene mucho en común con la capacidad para el misticismo. Es la misma que para lo peculiar, lo personal, lo desconocido, lo misterioso, lo que hay que revelar, lo necesario-casual. El representa lo irrepresentable. Ve lo invisible, siente lo insensible, etc. Crítica de la poesía es un absurdo. Ya resulta difícil decidir si algo es poesía o no; sin embargo, es la única decisión posible. El poeta está verdaderamente privado de juicio, en cambio todo se da en él. Él representa por excelencia a la vez sujeto y objeto, alma y mundo. De allí la infinitud de un buen poeta, su eternidad. La capacidad para la poesía tiene estrecha afinidad con la capacidad para la profecía y la religión, con la capacidad provisionaria en general. El poeta ordena, une, elige, inventa y a él mismo le resulta inconcebible por qué precisamente así y no de otro modo.

El poeta comprende la naturaleza mejor que la mente científica.

Poetas son a la vez aisladores y conductores de la corriente poética.

La vida es como un conjunto de colores, sonidos y fuerza. El romántico estudia la vida tal como el pintor, el músico y el mecánico el color, el sonido y la fuerza. Un estudio concienzudo de la vida forma al romántico del mismo modo que un estudio escrupuloso de color, realización, sonido y fuerza forja al pintor, al músico y al mecánico.

Resulta sumamente comprensible por qué al fin todo se torna poesía. ¿No se convertirá el mundo finalmente en alma?

Poesía es la representación del alma, del mundo, interior en su totalidad. Ya lo sugiere su medio, las palabras, pues son

ellas la manifestación externa de aquel centro interno de energías. De igual forma que lo son las artes plásticas respecto al mundo externo configurado y la música respecto a los sonidos. El efectismo le está precisamente contrapuesto a la poesía —en tanto sea plástica—; sin embargo, existe una poesía musical que convierte el alma misma en un variado juego de movimientos.

La representación del alma como la de la naturaleza ha de ser espontánea, general en sí, vinculante y creativa. No como es, sino como podría y debe ser.

Tal como el pintor mira los objetos visibles a través de otro prisma que el hombre, así experimenta también el poeta los acontecimientos del mundo externo e interno de un modo completamente distinto al del hombre vulgar. Y en ningún ámbito llama más la atención que en la música el hecho de que es el espíritu el que poetiza los objetos, la transformación de la materia, y que lo bello, objeto del arte, no se nos da o se nos ofrece acabado ya en los fenómenos, más que en la música. Todos los sonidos que produce la naturaleza son rudos —y carentes de espíritu—; sólo al alma musical le parece melódico y significativo el susurro del bosque, el silbido del viento, el canto del ruiseñor y el murmullo del arroyo. El músico extrae de sí mismo la esencia de su arte, no incurre siquiera en la más mínima sospecha de imitación. La naturaleza visible parece por todas partes prepararle el trabajo al pintor y ser su modelo inalcanzable del todo. En realidad, sin embargo, el arte del pintor surgió tan independiente, tan a priori, como el arte del músico. Sólo que el pintor se sirve de un lenguaje de signos infinitamente más complicado que el músico, el pintor pinta realmente con la vista. Su arte es el de ver las cosas bella y armoniosamente. Ver es aquí algo activísimo,

una actividad totalmente constructiva. Su imagen es únicamente su clave —su expresión—, su instrumento de reproducción. ¡Compárese una nota musical con esta clave artificial! Lo único que podría confrontar al músico a la imagen del pintor sería el variado movimiento de los dedos, los pies y de la boca. En realidad, el músico también oye activamente sacando de los objetos la música. Ciertamente que este uso invertido de los sentidos es un enigma para la mayoría, pero todo artista tendrá conciencia más o menos clara de ello. En grado mínimo casi todo hombre es ya artista. De hecho, extrae imágenes de los objetos y no se las da. Extrae sentimientos, no los infunde. La diferencia capital es: el artista avivó en sus órganos el germen de la vida autocreatoria; acrecentando la susceptibilidad de los mismos al espíritu y es, por tanto, capaz de derramar por ellos ideas a su albedrío —sin solicitud externa— usarlos como instrumento de cualquier modificación del mundo real, mientras que en el hombre no-artista sólo reaccionan por intervención de una solicitud externa y el espíritu, igual que la materia inerte, parece *obedecer a —o someterse a la presión de—* los fundamentos de la mecánica según los cuales todo cambio presupone una causa externa y donde efecto y reacción han de equivaler siempre entre sí. Consuela saber, al menos, que este comportamiento mecánico resulte antinatural al espíritu y sea, como todo, contranatura espiritual temporal.

Ahora bien, tampoco en el hombre más corriente el espíritu se atiene del todo a las leyes de la mecánica, por eso sería posible desarrollar en cada uno este talento y esa capacidad superiores del órgano en cuestión. Volviendo sobre las diferencias entre la pintura y la música salta inmediatamente a la vista que en la música clave, instrumento y materia están se-

parados, mientras que en la pintura forman una unidad y precisamente por esto cada elemento «in abstracto» aparece tan incompleto. Una cosa, creo, resulta de ello evidente, que la pintura es, con mucho, más difícil que la música. El hecho de que se encuentre un peldaño, por decirlo así, más cerca del santuario del espíritu, siendo por tanto, permítaseme decirlo, más noble que la música, podría deducirse precisamente de los habituales argumentos encomiásticos de los panegiristas de la música que atribuyen a la música un efecto mucho más intenso y universal. Esta magnitud física no debería servir de norma del nivel intelectual de las artes, sino más bien de contraindicación.

Ya los animales conocen y poseen música, mientras que de la pintura no tienen ni la más mínima noción. Ellos, propiamente hablando, no ven el más bello paisaje o el cuadro más encantador.

Un objeto pintado procedente de su ámbito conocido sólo les engaña. Pero no lo perciben como imagen.

Un buen actor es de hecho un instrumento plástico y poético. Una ópera, un ballet son en efecto conciertos plástico-poéticos, obras artísticas mixtas de varios instrumentos plásticos. (Sentido activo del sentimiento. Poesía.)

Símbolos son mistificaciones.

El dominio del poeta ha de ser el mundo concentrado en el foco de su época. Su plan y su ejecución han de ser poéticos, o sea de naturaleza poética. Puede emplearlo todo, sólo ha de amalgamarlo con su espíritu, ha de convertirlo en un todo. Ha de representar tanto lo general como lo particular, toda representación supone confrontar y su libertad en combinar le hace ilimitado. Toda naturaleza poética es naturaleza. A ella le corresponden todas las propiedades de esta última. Siendo

tan individual, tan interesante resulta, sin embargo, general. Para qué sirven las descripciones que dejan indiferente al espíritu y al corazón, descripciones carentes de vida de una naturaleza inanimada, al menos han de ser simbólicas como la naturaleza misma, aunque tampoco produzcan ningún juego de estados anímicos. O la naturaleza. Esta ley ha de tener un efecto universal y particular. El poeta no debe aparecer egoísta en modo alguno. El mismo ha de ser apariencia. Es el profeta de la idea de la naturaleza, así como el filósofo de la naturaleza de la idea. A aquél le importa sólo lo objetivo, a éste lo subjetivo. Aquél es la voz del universo, éste voz de la unidad más simple, del principio; aquél es canto, éste palabra. La diversidad de aquél une lo infinito, la multiplicidad de éste lo más finito. El poeta permanece eternamente veraz. Queda aferrado al ciclo de la naturaleza. El filósofo se transforma dentro de lo eternamente persistente. Lo eternamente persistente sólo se puede representar en lo transformable. Lo eternamente transformable sólo en lo perdurable, en lo total, en el momento actual. Antes y después son sus imágenes. Ella es sólo realidad. Toda representación ha de ser simbólica o conmovedora. Conmovedor aquí en el sentido afectivo, en general. Lo simbólico no afecta inmediatamente, sino que provoca la propia actividad. Ésta excita y estimula, aquello emociona y conmueve. Aquello es una actividad del espíritu, ésta una pasividad de la naturaleza, aquello pasa de la apariencia a la existencia, éste de la existencia a la apariencia; aquello de la idea a la imagen, ésta de la imagen a la idea. Antaño el poeta lo podía significar todo para todos, su ámbito era aún tan limitado, los hombres aún tan igualados en conocimientos, experiencias, costumbres y carácter; un hombre tal, sin pretensiones, elevaba en aquel mundo de necesidades simples, aunque

más intensas, a los hombres por encima de sí mismos, a sentir la mayor dignidad de la libertad; tan nueva era aún su sensibilidad.

Nos encontramos sólo en los albores del arte literario.

El arte de extrañar de un modo agradable, de hacer un objeto extraño y a la vez conocido y atractivo, eso es la poética romántica.

Hay dentro de nosotros una capacidad especial por la poesía, una disposición poética. La poesía es del todo personal, y por tanto, indescriptible e indefinible. A quien no sabe ni siente de por sí lo que es poesía, no se le puede dar noción alguna de ella. Poesía es poesía. Diametralmente distinta de la retórica (oratoria).

Romanticismo. La absolutización, universalización, clasificación del momento individual, de la situación individual, etc., es la verdadera esencia del romantizar. Vide «Wilhelm Meister». Cuentos.

¿Romanticismo? ¿No debería abarcar la novela todos los géneros de este estilo en una secuencia distintamente unida por un mismo espíritu común?

El poeta debe ser capaz de imaginarse otras ideas o representarlas en todos los tipos de secuencia y mediante las más variadas expresiones. Tal como un compositor puede representarse en su interior diferentes sonidos e instrumentos, hacerlos moverse ante él combinándolos de muchas maneras de suerte que se convierta, por decirlo así, en espíritu vital de esos sonidos y melodías; tal como el pintor, como maestro e inventor de figuras cromáticas sabe transformarlas a su albedrío, enfrentar y juntarlas, y producir todos los tipos posibles o sólo algunos, así pues, debe el poeta ser capaz de figurarse el espíritu expresivo de todas las cosas y acciones en sus diver-

sos atuendos, de componer todos los géneros de obras literarias y de animarlas con un sentido especial y peculiar. Ha de inventar y plasmar sobre el papel con palabras adecuadas, conversaciones, cartas, discursos, narraciones, descripciones, expresiones apasionadas, repletos de toda clase de asuntos bajo diversas circunstancias y procedentes de miles de personas diferentes. Ha de estar en condiciones de hablar de todo de un modo ameno y trascendente y hablar y escribir han de darle inspiraciones para escribir y hablar.

Ingenuo y sentimental, objetivo, subjetivo. El hombre medieval era más ingenuo, como también el de la antigüedad.

Hay que romantizar el mundo. Así se recupera el sentido primitivo. Romantizar no es más que una potencialización cualitativa. En esta operación se identifica el yo inferior con un yo superior. De igual forma que nosotros mismos somos una semejante serie cualitativa de potencias. Esta operación es todavía ignorada por completo. Dándole a lo corriente un sentido superior, a lo vulgar un aspecto misterioso, a lo conocido la dignidad de lo desconocido, a lo finito una apariencia infinita, así es como lo romantizó todo. Inversa es la operación para lo superior, desconocido, místico, infinito, esto se logaritmiza mediante esa asociación. Se le da un nombre corriente. Filosofía romántica. Lengua romana. Cambio de sublimación y degradación.

El poeta necesita una mente serena y atenta, ideas o inclinaciones que le alejen del ajetreo mundano y de asuntos mezquinos, una situación despreocupada, viajes, relaciones con hombres de toda condición, opiniones diversas, frivolidad, memoria, don de la palabra, ningún apego a una cosa determinada, ninguna pasión en su pleno sentido, una amplia susceptibilidad.

Los escritores son tan unilaterales como todos los artistas de un mismo género, sólo que más tenaces. Salta a la vista cuán pocos hombres liberales se dan entre los escritores profesionales, especialmente cuando no tienen ninguna otra forma de subsistencia que su profesión literaria. Vivir de ella es una empresa sumamente arriesgada incluso para gente dotada de una auténtica formación intelectual y de libertad.

El sumo bien reside en la imaginación.

Si leemos bien se desarrolla con las palabras, en nuestro fuero interno, un mundo real y visible.

Los escritores en su mayoría son al escribir a la vez sus propios lectores, y por tanto aparecen en sus obras tantos vestigios de lector, tantos reparos críticos, tantas cosas que atañen al lector y no al escritor.

Guiones, palabras en mayúscula, parajes destacados, todo esto le incumbe al lector. El lector coloca el acento arbitrariamente, en realidad hace de un libro lo que quiere. (La crítica de Schlegel del «Meister»). (¿No es cada lector un filólogo?) No existe una manera de leer generalmente válida en un sentido vulgar. Leer es una operación libre. Nadie puede prescribirme cómo y qué he de leer.

Un libro puede tener un interés muy distinto. El autor, el lector, un propósito, un suceso, su mera existencia individual pueden ser el eje alrededor del cual gira.

Cada libro escrito, con o sin intención, por el hombre en calidad de autor-lector, o sea que es tanto libro como exposición escrita de pensamientos y carácter, puede juzgarse de modo tan variado como lo es el hombre mismo. No es competencia aquí de un artista, sino de un auténtico conocedor de los hombres: no es de incumbencia artística, sino antropológica. De la misma forma unilateral e injusta, arbitraria e inhumana con que se

juzga a las personas, así también, esta clase de escritos. Hay tan poco sentido maduro por una humanidad universal que no hay que asombrarse tampoco de las críticas de esos escritos. Precisamente lo mejor se pasa más fácilmente por alto; también aquí es el conocedor para quien el hombre propiamente dicho llega a existir, bajo cuya mirada se forma, el que encuentra innumerables matices, armonías y logros; sólo él sabe apreciarlos admirando quizás en un escrito de apariencia mediocre o hasta mala una combinación y un desarrollo extraño de las aptitudes humanas, el maravilloso don natural de una mente que sólo se le manifiesta de un modo bárbaro, únicamente porque no posea el talento de la expresión escrita o la descuidaba.

Una novela es una vida en forma de libro. Cada vida tiene un lema, un título, un editor, un prólogo, una introducción, texto, notas, etc., o puede tenerlo.

El mundo de los libros es de hecho sólo la caricatura del mundo real. Ambos surgen de la misma fuente. Sin embargo, aquél aparece en un medio más libre, más móvil, de ahí que los colores sean más chillones, hay menos tintes intermedios, los movimientos son más vivos, los contornos por eso más chocantes y la expresión hiperbólica. Aquel mundo aparece sólo como fragmento, éste como un todo. Por eso aquél es más poético, más ingenioso, más interesante, más pintoresco, pero también menos real, menos filosófico, menos ético. La mayor parte de los hombres, incluyendo la mayoría de los eruditos, sólo tienen, pues, un concepto libresco, un concepto fragmentario del mundo real, y éste sufre entonces de las mismas deficiencias, pero goza también de las mismas ventajas que el mundo de los libros. Y muchos libros no son más que representaciones de tales conceptos particulares, fragmentarios del mundo real (mundo literario).

Más sobre la relación entre el mundo del libro y el mundo real.

Representación dramática en distintos capítulos independientes. Incomodidades en una narración de progresión cronológica.

La novela trata de la vida, representa la vida. Una pantomima sólo lo sería respecto al poeta. Con frecuencia contiene acontecimientos de una mascarada, un acontecimiento enmascarado entre personajes enmascarados. Levántense las máscaras, resultarán hechos conocidos, personas conocidas. La novela como tal no lleva en sí ningún resultado determinado, no es imagen y fáctum de una frase. Es una realización clara, la realización de una idea. Pero una idea no puede definirse en una frase. Una idea es una consecuencia ilimitada de frases, una magnitud irracional, indeterminable, incommensurable. (¿No será relativa toda irracionalidad?)

Sin embargo, pueden determinarse los principios de su progresión y, según ellos, habrá que criticarse la novela.

Unidades de la novela.

Lucha frente a la poesía y la no poesía, el mundo antiguo y el nuevo. El significado de la historia. La historia de la novela misma. Derroche, etc.

La naturaleza pasiva del protagonista. Él es el portavoz del poeta en la novela. Estilo reposado y económico. Realización poética y consideración de todos los acontecimientos de la vida.

La poesía nunca debe ser el elemento principal, sino sólo lo maravilloso.

No debería representarse nada que no se comprenda del todo, no se perciba claramente, no se domine por completo, por ejemplo, en las representaciones de lo metafísico.

La novela debe ser sólo y absolutamente poesía. Pues la poesía es como la filosofía, un estado armónico de nuestra alma, donde todo se embellece, donde cada cosa encuentra la imagen pertinente, todo su ambiente y contorno adecuados. En un libro verdaderamente poético todo parece tan natural, y, sin embargo, tan maravilloso. Se cree que nada podría ser de otra forma, que hasta ahora haya estado uno adormecido en este mundo y que sólo ahora se le despierte el verdadero sentido de este mundo. Todo recuerdo y vislumbre parecen provenir de esta misma fuente. Como también aquel presente en que uno está sumergido en ilusiones, determinadas horas en que uno se encuentra como metido dentro de los objetos que se contemplan percibiendo las sensaciones infinitas, inconcebibles y simultáneas de una pluridad constante.

Es extraño que en toda narración buena haya algo misterioso, algo inconcebible. Esta historia parece abrir en nosotros unos ojos hasta ahora cerrados cuando salimos de nuevo de su ámbito nos encontramos en un mundo completamente diferente.

Romanticismo. Todas las novelas que tratan de amor auténtico son cuentos, acontecimientos mágicos.

Creo que el cuento es el mejor medio para expresar mi estado anímico. (Poesía. Todo es un cuento.)

El cuento es toda música.

Es un rasgo importante en muchos cuentos que cuando algo imposible se hace posible otro imposible se convierte también inesperadamente en posible, que cuando el hombre se supera a sí mismo, supera, a la vez, a la naturaleza y que ocurre un milagro que le concede lo agradable opuesto justo en el momento en que lo desagradable opuesto se le hace agradable. Son las condiciones mágicas, por ejemplo, la conversión del oso en príncipe en el momento en que se ama al oso,

etc. Lo mismo en los cuentos de los dos genios. Tal vez se dé una transformación similar cuando el hombre logre amar el mal del mundo, en el momento en que un hombre comenzara a amar la enfermedad o el dolor tendría en sus brazos el goce más delicioso, el sumo placer positivo le invadiría. ¿No podría ser la enfermedad un medio de síntesis superior? Cuando más horrible es el dolor, tanto mayor el placer en él oculto. (Armonía.) Toda enfermedad es quizá un comienzo necesario de la íntima unión de dos seres, el comienzo necesario del amor. Entusiasmo por enfermedades y dolores. Muerte, una unión más estrecha entre seres amantes.

Extraño que muchas veces una síntesis absoluta y maravillosa sea el eje del cuento o el fin del mismo.

El cuento es realmente como un ensueño, sin conexión.

Un conjunto de cosas y sucesos maravillosos, por ejemplo, una fantasía musical, la ausencia armónica de un arpa eólica, la naturaleza misma.

Llevar una historia al cuento ya es una intromisión ajena. Una serie de ensayos graciosos y amenos, una conversación variada, un baile de máscaras, todo eso son cuentos. Un cuento alcanza un nivel superior cuando se le introduce algún elemento razonable (conexión, significado, etc.) sin ahuyentar el espíritu del cuento. Un cuento hasta podría hacerse útil.

El tono del simple cuento es variado, puede ser sencillo también.

Componentes del cuento.

No hay cosa más opuesta al espíritu del cuento que un sino normal, una relación causal. En el cuento domina una auténtica anarquía de la naturaleza. Un mundo abstracto, un mundo imaginario, conclusiones de la abstracción, etc., sobre el estado después de la muerte.

El cuento es, por decirlo así, el canon de la poesía, todo lo poético debe ser fabuloso. El poeta adora el azar.

Novela, etc. Cuentos. «Nesiro y Zulima». «Romantización de la Alina». Novelas cortas. «Las mil y una noches». «Dsechinistan». «La Belle et la Bête». Los cuentos populares de Musaeus. Espíritu romántico de las novelas modernas. Meis-ter. Werther. Cuentos populares griegos. Cuentos hindúes. Cuentos nuevos, originales. En un verdadero cuento todo debe ser maravilloso, misterioso e incoherente, todo vivificado. Cada uno de un modo diferente. Toda la naturaleza debe estar singularmente entremezclada con el mundo fantástico, entero, el tiempo de la anarquía general, carencia de leyes, libertad, el estado natural de la naturaleza, tiempo anterior al mundo. (El Estado.) Este tiempo anterior al mundo confiere, digamos, rasgos dispersos al tiempo posterior al mundo, al igual que el estado natural es una extraña imagen del reino eterno. El mundo del cuento es completamente opuesto al de la verdad (Historia) y, por eso mismo, tan similar a él, como lo es el caos a la creación perfecta (sobre los idilios).

En el mundo futuro será todo como en el mundo pasado, todo, sin embargo, completamente diferente. El mundo futuro será el caos razonable, el caos que se penetró a sí mismo, estando dentro y fuera de sí, el caos a la segunda potencia o

El verdadero cuento debe ser, a la vez, una representación profética, representación idealista, representación absolutamente necesaria. El auténtico escritor de cuentos en un vate del futuro.

Confesiones de un verdadero niño sintetizado, de un niño ideal. (Un niño es mucho más inteligente y sabio que un adulto, el niño ha de ser totalmente irónico.) Los juegos del

niño, imitación de los adultos. (Con el tiempo la historia debe convertirse en cuento volverá a ser como cuando empezó.)

Sumamente sorprendente es la similitud de nuestra Historia Sagrada con los cuentos, al principio un encantamiento, luego la maravillosa reconciliación, etc., el cumplimiento de las condiciones de la maldición.

Se debe, únicamente, a la flaqueza de nuestros sentidos y de nuestra impresionabilidad que no nos veamos en un mundo de hadas. Todos los cuentos sólo son sueños de aquel mundo patrio que se encuentra en todas partes y en ninguna. Las facultades superiores en nosotros que algún día, como genios, cumplirán nuestra voluntad, son ahora musas que nos reconfortarán en esta penosa trayectoria con dulces recuerdos.

El poema lírico es el coro en el drama de la vida, del mundo. Los poetas líricos, un coro idílicamente mezclado de juventud y vejez, alegría, participación y sabiduría.

La diferencia entre componer poesía, en general, y hacer un poema. El intelecto es la esencia de los talentos. La razón determina, la fantasía proyecta, el intelecto lo lleva a cabo. A la inversa, donde la fantasía ejecuta y el intelecto proyecta.

Poesía romántica y poesía retórica.

Narraciones, sin conexión, aunque con asociación como sueños. Poemas, meramente melódicos y repletos de bellas palabras, pero también sin sentido y sin conexión, a lo sumo alguna que otra estrofa comprensible, no deben ser, sino, fragmentos de las cosas más variadas. Verdadera poesía puede, a lo sumo, tener un sentido alegórico en conjunto y producir un efecto indirecto como la música, etc. La naturaleza es, por tanto, puramente poética, y así el cuarto de un mago, de un físico, un cuarto de los niños, un trastero y una despena.

Cuerpo, alma y espíritu son los elementos del mundo como epopeya, lírica y dramática los del poema. El poema de los salvajes es una narración sin comienzo, centro y fin del placer que ellos experimentan en eso es meramente patológico, un simple quehacer, mero estímulo dinámico de su capacidad imaginativa.

El poema épico es el poema primitivo ennoblecido. En esencia enteramente lo mismo.

La novela ya ocupa un nivel superior, aquél perdura, éste se desarrolla, en aquél se da una progresión aritmética, en la novela geométrica.

Quien no sabe componer poemas sólo los juzgará negativamente. A la auténtica crítica le corresponde la capacidad de crear de por sí el producto a criticar. El gusto, sólo juzga únicamente de modo negativo.

Sería una buena pregunta si el poema lírico es propiamente un poema, plus-poesía; o prosa, minuspoesía. Igual que se consideró la novela como prosa, así, el poema lírico como poesía en ambos casos equivocadamente. La prosa suprema, por excelencia, es el poema lírico.

La llamada prosa surgió de la limitación de los extremos absolutos. Sólo existe «ad interim» desempeñando un papel subalterno y temporal. Llegará un día en que ya no exista. La limitación se habrá convertido en penetración. Una auténtica vida habrá surgido y con ello prosa y poesía se unirán íntima y recíprocamente.

El poema lírico es para héroes, hace héroes. El poema épico para hombres. El héroe es lírico, el hombre épico y el genio dramático. El hombre es lírico, la mujer épica, el matrimonio dramático.

Son acaso la épica, lírica o dramática los tres elementos de todo poema y sólo es épico aquel donde la épica destaque con preferencia y así sucesivamente.

Monotonía, politonía, armonía.

Retórica, canto, recitación o, mejor dicho, recitación (épica), canto (lírica), auténtica declamación (drama).

La ópera perfecta es la libre unificación de todos ellos, el grado más alto del drama. El poema épico es, tal vez, sólo un drama incompleto. Es un drama poéticamente narrado.

Poética. ¿Si a algunos poemas se les traduce a música, por qué no también a poesía?

Diálogo. Teatro.

El teatro es una reflexión activa del hombre sobre sí mismo.

El contenido del drama es un devenir o extinguirse. Representa la génesis de una figura orgánica a partir de lo fluente, de un acontecimiento bien articulado a partir del azar. Y representa la disolución, la extinción de una figura orgánica por azar. Puede representar ambas a la vez con lo cual se trataría de un drama completo. Es fácil ver que el contenido del mismo debe ser una transformación, un proceso de catarsis, de reducción. «Edipo en Colona» es un buen ejemplo de ello, como lo es «Filocteto».

La comedia y la tragedia ganan mediante una relación sutil, simbólica convirtiéndose así solamente muchas de ellas propiamente en poéticas.

La seriedad debe tener un viso de alegría, la broma de seriedad.

Toda representación del pasado es una tragedia en el propio sentido, toda representación de lo venidero, lo futuro, una comedia. Cuando un pueblo está en la cumbre de su desarro-

llo, la tragedia ocupa su justo lugar, como lo hace la comedia en caso de pobre desarrollo del mismo. En Inglaterra y en Francia vendrían bien ahora las tragedias, en Alemania comedias.

Génesis psicológicamente necesaria e instintiva de la tragedia.

Shakespeare me resulta más oscuro que Grecia. Comprendo el humor de Aristófanes, pero ni con mucho el de Shakespeare. A Shakespeare le comprendo, en general, aún de modo muy incompleto. Si el humor ha de resultar poético, debe ser completamente fingido y máscara.

También en el teatro tiraniza el principio de imitar a la naturaleza. Según eso se mide el valor de la obra. Es que los antiguos lo comprendían mejor. Para ellos todo era más poético.

Nuestro teatro carece de poesía, únicamente la opereta y la ópera se le acercan aunque no en los actores, sus actuaciones, etc.

Es posible encontrar en una pieza de Shakespeare una idea arbitraria, una alegoría, etc., sólo que ha de ser poética, eso es poesía filológica.

Hablando de intencionalidad y artificialidad de las obras de Shakespeare, los hermanos Schlegel ignoraron que el arte forma parte de la naturaleza siendo, digamos, la naturaleza autocontemplativa y autocreativa. Claro está que el arte de una naturaleza bien formada difiere enormemente de las filigranas del intelecto, del espíritu meramente razonador. Shakespeare no era calculador, ningún erudito, era un alma poderosa y de gran fuerza expresiva cuyas invenciones y obras como productos de la naturaleza llevan la impronta del espíritu pensador, y en las cuales, hasta el observador más suspicaz, hallara nuevas concordancias con la infinita estructura

del universo, encuentros con ideas futuras, parentesco con las fuerzas y sentidos superiores de la humanidad. Las obras son simbólicas y ambiguas, simples e inagotables como aquellos productos y nada más absurdo podría afirmarse de ellas que son obras de arte en el sentido limitado y mecánico de la palabra.

En Shakespeare se turnan siempre poesía y antipoesía, armonía y disarmonía, lo vulgar, lo bajo, lo feo con lo romántico, sublime, lo real con lo imaginario. (En la tragedia griega ocurre justo lo contrario.)

Pedantismo y falta de naturaleza de la poesía.

Los versos y poemas de Shakespeare son idénticos a la prosa de Boccaccio y de Cervantes. Son igualmente bien elaborados, elegantes, agradables, pedantes y completos.

En las piezas históricas de Shakespeare hay continua guerra de la poesía con la antipoesía. Lo vulgar aparece ingenioso y desenfrenado cuando lo grande sin gracia y triste, etc. A la vida ordinaria se le opone constantemente la vida superior, frecuentemente de un modo trágico o paradójico o simplemente para contrastarlas. En esas piezas se representa la Historia, al menos lo que significa Historia para el poeta. Historia en forma de conversaciones. Justamente lo contrario a la Historia verdadera y, sin embargo, Historia como debe ser, profética y sincrónica. Todo lo dramático asemeja a un romance. Claro, sencillo, singular, un genuino juego poético, sin finalidad propia.

Poéticamente se asocian grandes romances puestos en forma de conversaciones con pequeños asuntos...

Las piezas históricas pertenecen a la Historia aplicada. Pueden ser o bien alegóricas o bien poesía de la Historia. El tiempo queda concentrado en pocas conversaciones sencillas que son locales, personales y temporales.

II

FRAGMENTOS, II

SOBRE «WILHELM MEISTER», DE GOETHE

Versión castellana de

Jenaro Talens

Goethe es un poeta muy práctico. En sus obras es lo que el inglés en sus mercancías: sumamente sencillo, simpático, cómodo y persistente. Realizó en la literatura alemana lo que Wedgwood en el mundo del arte inglés. Como los ingleses posee un gusto naturalmente económico y refinado, pues que, intelectualmente adquirido. Ambos aspectos cuadran bien y están en estrecha relación, en sentido químico. En sus estudios físicos resulta bastante claro que su tendencia es más acabar algo insignificante, dándole el mayor brillo y la mayor comodidad que entrar en un mundo y realizar algo de lo que se sabe de antemano, que no podrá realizarse del todo, que quedará sin terminar y en lo cual, no podrá realizarse nunca la máxima destreza. También en este campo elige un objeto romántico o enlazado de otro modo amable. Sus estudios de la luz, de la metamorfosis de plantas e insectos lo confirman a la vez que dan las pruebas convincentes de que el tratado por perfecto que sea, también pertenece al dominio del artista. Quizá, hay razones para afirmar con cierto sentido, que Goethe fue el primer físico de su tiempo y que, de hecho, hizo época en la historia de la física. No se trata aquí del alcance de los conocimientos, como tampoco de que los descubrimientos determinan la categoría del investigador científico. Aquí se trata de si consideramos la naturaleza de la misma forma que el artista, la antigüedad, pues, ¿es la naturaleza otra cosa que una antigüedad viva? La naturaleza y su comprensión surgen mismo tiempo, igual que la antigüedad y su conocimiento; pues se está muy equivocado creyendo que existen antigüedades. Es ahora, cuando empieza a existir la antigüe-

dad. Se forma bajo los ojos y el alma del artista. Los restos de la edad antigua, sólo sirven de estímulos específicos para figurarse la antigüedad. La antigüedad no se crea con las manos. Es el espíritu, el que a través del ojo la produce y la piedra tallada únicamente por aquélla, cobra importancia convirtiéndose en su imagen. La relación que se establece entre Goethe como físico y los demás físicos, es la misma que entre el poeta y los demás poetas. En cuanto volumen, variedad y profundidad —en uno o en otro dominio puede ser superado—, pero, ¿quién podría igualársele en el arte creador? En él todo es acción, como en los demás, únicamente tendencia. El actúa de veras, mientras que los demás, sólo lo hacen posible o necesario. Creadores necesarios o posibles lo somos todos, pero qué pocos lo son reales. El filósofo de escuela le denominaría quizá empirismo activo. Limitémonos a considerar el talento artístico de Goethe echando un vistazo sobre su intelecto. En él puede conocerse el don de abstracción en una nueva perspectiva. El abstrae con una exactitud singular, pero nunca sin construir simultáneamente el objeto al que corresponde la abstracción. Eso no es más que filosofía aplicada y así, con no poca sorpresa, le encontraríamos finalmente como filósofo práctico, algo que siempre ha sido todo artista verdadero. También el filósofo puro será práctico, aunque el filósofo práctico no tenga que ocuparse de la filosofía pura que es un arte diferente. (El «Meister» de Goethe). La sede del arte propiamente dicho, es únicamente el intelecto. Este construye, según una concepción singular. Sólo requiere la fantasía, el ingenio, el juicio. Así, «Wilhelm Meister» es todo un producto del arte, una obra del intelecto. Desde este punto de vista se ven algunas obras muy mediocres en la exposición literaria, mientras que otros escritos considerados excelentes en

su mayoría, quedan excluidos. Entre los italianos y los españoles, el talento artístico se da con mucha más frecuencia que entre nosotros. Tampoco a los franceses les falta. Los ingleses lo poseen menos, asemejándose en esto a nosotros que poseemos talento artístico en muy contados casos, aunque entre todas las naciones seamos los que mejor y más abundantemente estemos provistos de las capacidades que el intelecto emplea en sus obras. Esta exageración de requisitos estrictos hace, sin duda, a los pocos artistas entre nosotros existentes, tan únicos, tan extraordinarios y con seguridad podemos contar con que entre nosotros se crean las obras artísticas más brillantes, pues en cuanto enérgica universalidad ninguna nación puede competir con nosotros. Si comprendo bien a los nuevos amigos de la literatura antigua, ellos con su exigencia de imitar a los escritores antiguos, no pretenden otra cosa que convertirnos en artistas, —de despertar el talento artístico en nosotros. Ninguna nación moderna ha tenido una comprensión artística tan elevada como los antiguos. Toda su creación es una obra de arte, pero quizá no sería excederse suponer que sólo lo son o pueden serlo para nosotros. A la literatura clásica le pasa lo que a la antigüedad, no nos está propiamente dada —no existe—, sino sólo la producimos nosotros. Únicamente, a través de un estudio laborioso e inteligente de los antiguos, se establece para nosotros una literatura clásica que los mismos antiguos no poseían. Ellos deberían encargarse de una tarea a la inversa, pues, el mero artista es un hombre unilateral, limitado. En rigor, Goethe no puede igualarse a los antiguos, en cambio, aunque no sea por sus propios méritos, les supera en contenido. Su «Meister» se les acerca mucho, pues, ¡qué gran perfección como novela sin más, y cuánto significa serlo en esa época!

Goethe debe ser y será superado —aunque sólo como puede ocurrir a los antiguos, es decir, en contenido y vigor, variedad y profundidad—, pero como artista realmente no es posible o, si acaso mínimamente, pues su corrección y rigor sea quizá más modelos de lo que parecen.

«Meister» es una novela pura; no como las demás novelas como epíteto. (Calificativo). Opinión histórica de «Meister».

Acerca de «Wilhelm Meister». En el «Meister» alternan conversación, descripción y reflexión. Parte integrante dominante es la conversación. Lo que menos abunda es la reflexión. Frecuentemente narración y reflexión están entrelazadas —frecuentemente la descripción y la conversación. La conversación prepara la narración—, casi siempre, sin embargo, la narración prepara la conversación. Exposición de caracteres o razonamientos sobre los caracteres alternan con hechos. Así todo el razonamiento se ve acompañado por hechos que lo confirman, o contradicen, o ambas cosas por pura fórmula.

El texto nunca se precipita, hechos y opiniones son referidos, determinados exactamente en sucesión pertinente. La naturaleza retardante de la novela se muestra, sobre todo, en el estilo.

La filosofía y la moral de la novela son románticas. Tanto lo más vulgar como lo más importante es visto y representado con ironía romántica.

La tardanza es la misma en todos los sitios. Los acentos no son lógicos, sino (métricos y melódicos), originando así aquel orden romántico que deja fuera de consideración rango y valor, seriedad y definitividad, grandeza y pequeñez. Los epítetos pertenecen al detalle, en su hábil selección y distribución económica se muestra el tacto poético. Su selección resulta determinada por la idea de la obra poética.

El primer libro del «Meister» muestra lo agradable que sue-
nan también los acontecimientos ordinarios, corrientes, si son
relatados con una afable formulación; cuando se expresan en
un lenguaje culto familiar, desfilan con paso medio.

Un placer parecido, lo proporciona una tarde de excursión
en el seno de una familia que, sin englobar personas extraor-
dinarias, sin contar con un alrededor especialmente atractivo,
deja, sin embargo, por la amabilidad y el orden de su casa,
por la actuación concordante de sus talentos e inteligencia
mediocre y por la utilización y el relleno adecuados de su am-
biente y tiempo, un recuerdo gratamente evocado.

(Sobre la métrica de los antiguos, sus acentos. Acentos son
vocales superiores.)

Por curioso que a algunos les pudiera parecer, no hay, sin
embargo, cosa más verdadera: es únicamente el tratamiento,
lo exterior, la melodía del estilo, lo que nos atrae hacia la lec-
tura y nos ata a este libro o a aquél. «Wilhelm Meisters Lehr-
jahre» es una poderosa prueba de la magia de la exposición,
de la lisonja penetrante de un lenguaje liso, agradable, sencillo
y variado.

El que posee esta gracia del habla, nos puede contar lo más
insignificante y nos sentiremos atraídos y entretenidos, esta
unidad espiritual es el verdadero espíritu de un libro, por lo
cual, éste nos parece personal y eficaz. Existen espíritus uni-
laterales y universales, espíritus peculiares y comunes, a los
últimos parece pertenecer el espíritu en «Wilhelm Meisters
Lehrjahre». El que por excelencia quisiera llamarse el espíritu
de la buena sociedad.

«Wilhelm Meisters Lehrjahre» es, por así decirlo, absolu-
tamente prosaico y moderno. Lo romántico desaparece en él,
también la poesía de la naturaleza, lo maravilloso. Sólo trata

de cosas humanas corrientes, la naturaleza y el misticismo están olvidados. Es una historia burguesa y casera poetizada. Lo maravilloso en él es tratado expresamente como poesía y lirismo. Un ateísmo artístico es el espíritu del libro. Mucha economía con un asunto prosaico, barato, se consigue un efecto poético.

A los maestros les va como a los alquimistas, buscan mucho, y por casualidad encuentran indirectamente más. Extraño que en su situación el futuro apareciese bajo la imagen del teatro. Wilhelm ha de volverse económico por la familia a que llega.

El mismo individuo en variaciones. Natalie, el alma hermosa.

Todas las personas son variaciones de un individuo completo, quiero decir de un matrimonio. Un acorde de variaciones es una familia en la que hemos de contar a toda sociedad íntimamente unida.

Si ya una variación tan sencilla como Natalie y el alma hermosa producen un bienestar tan profundo, ¡qué infinito ha de ser el bienestar de quien percibe el todo en su poderosa sinfonía!

Acerca de «Wilhelm Meister». Lothario no es más que la Therese masculina con una aproximación a Meister. Natalie, la combinación y realce de la tía y Therese. Jarno realiza el paso de Therese al Abad. El tío es como la tía, unilateral. Meister es una combinación del tío y de Lothario. La religión individual de la tía se ha convertido en Natalie, en religión universal, benéfica y práctica. Cypriani es una floja repetición del tío Aurelio, tiene un parecido de familia con la tía. El arpista y Mingon son lo mismo. Werner se acerca a Therese como el médico al Abad, podría llamársele el Abad en per-

sona. Félix es totalmente el hijo de Mariane, Laertes y Madame Melina están en un mismo escalón. Serlo es Jarno como actor. Friedrich es el digno dueño de Philine. No sin razón aparece el Abad de doble forma. A Mariane y a la condesa gusta mirarla con mirada similar. Melina es el Jarno ordinario. El conde es el tío débil que en una ocasión insignificante se deja convencer por la tía. También él forma con su mujer, una pareja conveniente. Asimismo, Jarno aparece doble como el Abad. Los personajes del fondo muestran huellas de un reparto parecido al del antiguo teatro, recuérdese el tío de Wilhelm.

La tía y Therese, Jarno y el tío constituyen los dos contrastes principales. Philine pertenece a la familia de Jarno, igualmente a Narziss. De la misma forma que el tío pertenece a la tía, Jarno pertenece a Therese.

Un tercer contraste principal, lo forman Mignon y Philine, éste cruza las dos familias.

Las masas principales trágicas y cómicas de la novela.

(Antiguo) (Moderno)

(Ordinario) (Noble)

Representación de un objeto en sucesión. (Sucesión de variaciones, alteraciones, etc.) Así, por ejemplo, la representación de los personajes en «Meister», el alma hermosa y Natalie, en la autorreflexión, en las cosas de primera, segunda, tercera mano, etc. Así, por ejemplo, una sucesión histórica es una colección de grabados en cobre, desde el comienzo más rudo del arte, hasta su perfección, etc., de las formas de la rana hasta Apolo, etcétera.

En el «Meister» no se toca para nada la fantasía geognóstica o del paisaje. Sólo raras veces Goethe hace intervenir la naturaleza. Una vez al comienzo de la cuarta parte. Con ocasión

del atraco, Goethe toca sólo de pasada la montaña romántica. Resumiendo, el mundo exterior raras veces, donde más abunda es en la cuarta parte.

Polémica contra Goethe. Por el mundo, tal como es, los humanos son humanos, de ahí su afán de acuerdo, por algo son humanos.

En contra de «Wilhelm Meister Lehrjahre». En el fondo es un libro fatal y necio, tan pretencioso como afectado, prosaico en máximo grado, en cuanto al espíritu se refiere, por poética que sea la exposición.

Es una sátira de la poesía, religión, etc. Una sabrosa comida, un ídolo compuesto de paja y virutas. Hacia el final todo se convierte en farsa. La naturaleza económica es la verdadera, la que permanece.

De todas formas, Goethe ha tratado un asunto antipático. Maquinaria poética.

Friedrich desbanca a Meister de Philine y le empuja hacia Natalie. Las confesiones sirven para tranquilizar al lector, después del fuego, las locuras y las apariciones salvajes de la primera mitad de la tercera parte.

El constante intrigar, charlar y representar al final del cuarto libro denota el palacio elegante y el régimen de mujeres, lo que le provoca un enojo molesto.

El Abad es un tipo fatal cuya (super) vigilancia secreta se convierte en molesta y ridícula. La torre en el palacio de Lotario es una gran contradicción.

Al final se siente plenamente la alegría de que todo haya terminado.

Todo el asunto no es más que una novela ennoblecida.

«Wilhelm Meisters Lehrjahre» o la peregrinación hacia el diploma de la nobleza.

«Wilhelm Meister» es realmente un «Candide» dirigido contra la poesía.

La poesía es el arlequín de toda la farsa. En el fondo, la nobleza sale mal porque la cuenta entre la poesía, y la poesía porque la hace representar por la nobleza.

Convierte las musas en comediantes, en lugar de convertir las comediantas en musas. Es verdaderamente trágico que haya traído a Shakespeare a esta sociedad.

Aventureros, comediantes, favoritas, tenderos y burgueses son las partes integrantes de la novela. Quien se lo tome a pecho de verdad, no leerá ninguna otra novela.

El héroe retarda la entrada del evangelio de la economía. Teatro de marionetas en el comienzo. El final es como las últimas horas en el parque de la hermosa Lili.

Composición sobre «Wilhelm Meister». Mis ideas sobre el libro llevadas a una novela burguesa.

III

FRAGMENTOS, III

DIÁLOGO VI

Versión castellana de

Jenaro Talens

A.—El actual debate sobre las formas de gobierno es un debate sobre las prerrogativas de la edad madura o de la juventud en flor.

La república es el *fluidum deferens* de la juventud. Donde hay gente joven, hay república.

Con el matrimonio cambia el sistema. El casado exige orden, seguridad y paz, desea vivir en familia, dentro de una familia —dentro de un orden doméstico regulado— busca una verdadera monarquía.

Un príncipe sin familia no es un monarca.

B.—Pero, ¿para qué un único y absoluto padre de familia? ¿A qué arbitrariedad no estaríamos expuestos?

A.—En toda relación relativa el individuo está inevitablemente expuesto a la arbitrariedad —caso de ir a un desierto—, ¿no estarían por ello expuestos mis intereses esenciales a lo arbitrario de mi individualidad? El individuo está expuesto al azar por naturaleza. En una democracia perfecta se está sometido a muchos, en una democracia representativa a unos pocos, en una monarquía, a un único destino arbitrario.

B.—Pero, ¿no exige la razón que sea cada cual su propio legislador? El hombre debe obedecer sólomente sus propias leyes.

A.—Si Solón y Licurgo promulgaron leyes universales y verdaderas, leyes para la humanidad, de dónde las tomaron? Tal vez del sentimiento de su humanidad y de su capacidad de observación. Si soy hombre como ellos, ¿de dónde tomaré mis leyes? Sin duda alguna de la misma

fuelle, ¿soy acaso, si vivo de acuerdo con las leyes de Solón y Licurgo, infiel, por ello, a la razón? Toda la ley verdadera es mi ley —sea quien sea el que la haya formulado y prescrito.

No debe ser fácil, sin embargo, formular ni prescribir, como tampoco observar el sentimiento original ni su representación, en caso contrario, no tendríamos necesidad de leyes particulares escritas. ¿Debe, por tanto, ser un arte? También la aplicación de la ley parece, así, efectivamente, implicar una larga práctica y el aguzamiento del juicio, ¿cómo surgieron las clases y las corporaciones? —por la falta de tiempo y de fuerzas del individuo. Cada hombre no podría aprender y practicar al mismo tiempo todas las artes y ciencias —ni ser a solas todo en todas las cosas. Los trabajos y las artes se repartieron. ¿Por qué no también el arte de gobernar? Según los impulsos generales de la razón todo hombre debía ser también médico, poeta, etc. En las restantes artes es por lo demás bastante generalizado el que los hombres se resignen a esta especialización —solamente para el arte de gobernar o filosofar—, cree cada cual que basta la osadía, y se atribuye el derecho a hablar como conocedor y de tener pretensiones de prácticas y virtuosismo.

B.—Pero la excelencia de la democracia representativa es, sin embargo, evidente. El hombre natural y modélico es un sueño de poeta. No queda sino construir uno de manera artificial. Los hombres más eminentes de una nación se complementan unos a otros— en su sociedad arde el espíritu puro de la colectividad. Sus decretos son emanación de él —y el soberano ideal encuentra su realización.

A.—En primer lugar dudo de los hombres eminentes de la nación y de que arda el espíritu puro entre ellos. No quiero ni siquiera hablar sobre experiencias muy paradójicas. Es claro como el día que no puede hacerse con sustancias muertas un cuerpo vivo —ni un hombre justo, desinteresado y liberal de hombres injustos, interesados y doctrinarios. Ahí radica el error de una mayoría doctrinaria, y pasará mucho tiempo antes de que se convenzan de esta simple verdad. Una mayoría compuesta de este modo no sólo no elegirá los más sobresalientes, sino que buscará los de más estrechas miras y los más mundanos. Por hombres de miras estrechas entiendo aquéllos en los que la mediocridad ha llegado a ser naturaleza perfecta, el clásico modelo de masa. Por los más mundanos, a los más hábiles en hacerle la corte a la masa. Ningún espíritu arderá aquí, y menos uno puro, se construirá un gran mecanismo, una rutina, que sólo la intriga interrumpirá a veces. Las riendas del gobierno oscilarán entre la letra de la ley y los múltiples hombres de partido. Evidentemente, el despotismo de uno sólo tiene sobre este otro tipo de despotismo la ventaja de economizar al menos tiempo y calzado, cuando se tenga algo que hacer con relación al gobierno, y de que se juega con las cartas bocarriba, ya que aquí nunca sabemos bien quién representa al gobierno un día determinado, ni cuáles son las vías de acceso más útiles para llegar a él.

Si el representante debe sentirse maduro y purificado, por la altura en que se le ha colocado, ¿cuánto más no se sentirá el soberano único? Si todos los hombres fueran como deben ser y pueden llegar a ser, las formas de gobierno serían indiferentes, la humanidad sería gobernada

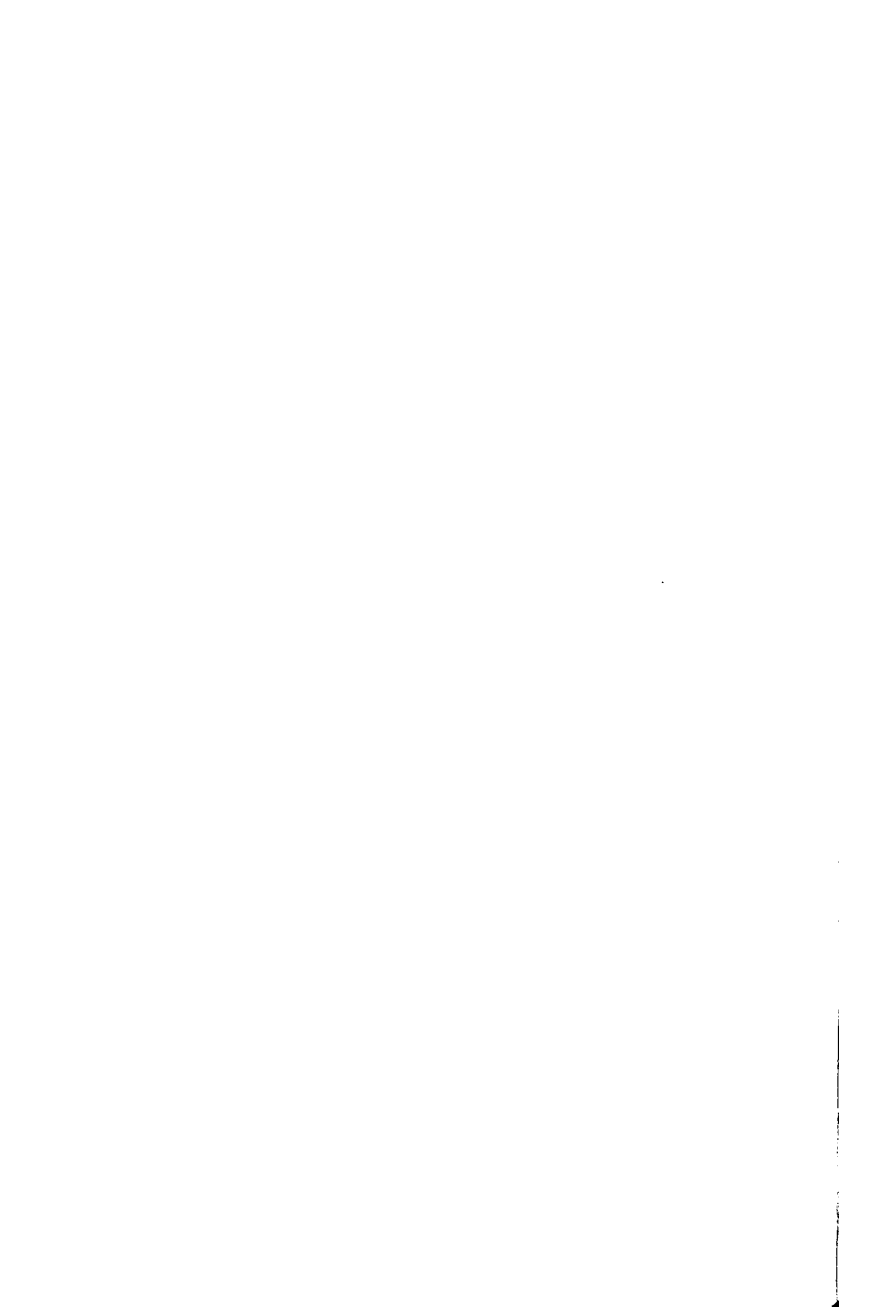
igual en todas partes, de acuerdo con las leyes fundamentales de la humanidad. Pero entonces se elegiría la forma más hermosa, poética y natural, la forma familiar, la monarquía; varios soberanos, varias familias, un soberano, una familia.

- B.—Hoy día la democracia perfecta y la monarquía parecen engarzadas en una antinomia insoluble, las ventajas de aquélla encuentran su contrapeso en las opuestas ventajas de éstas. La población joven se inclina del lado de la primera, los cabezas de familia, más maduros, del lado de la segunda. La divergencia absoluta de tendencias parece ser la causa de su disyunción. A unos les gusta el cambio a otros no. Tal vez, a todos nos gustan en determinadas épocas de la vida, las revoluciones, la libre competencia, las rivalidades y otros similares fenómenos democráticos. Pero esas épocas pasan para la mayoría, y volvemos a sentir la atracción de un universo más apacible donde reina un sol central y se prefiere ser planetas satélites a luchar por conseguir el primer puesto. Seamos, pues, tolerantes en política, como en religión, aceptemos la posibilidad de que un ser razonable tenga gustos diferentes a los nuestros. Esta tolerancia, me parece, llevará a la convicción sublime de que toda forma positiva es relativa, nos mostrará la verdadera independencia de un espíritu maduro frente a toda forma individual, en la que no se ve sino un instrumento necesario. Tiempo vendrá en que el enteísmo y el panteísmo político aparecerán indisolublemente unidos, como partes en igual medida necesarias e intercambiables.

IV

LA LEYENDA DE KLINGSOHR

Versión castellana de
Francisco Gil



La larga noche acababa de cerrar. El viejo héroe golpeó su escudo de modo que resonó por todo alrededor en las desiertas callejas de la ciudad. Tres veces repitió la señal. Entonces, los altos ventanales policromos del palacio empezaron a clarear, iluminados desde dentro, y las figuras de sus vidrieras de colores se movían, movíanse con mayor viveza cuanto más se intensificaba la luz rojiza que empezaba a alumbrar las callejas. También se veía el paulatino iluminarse de las columnas y muros poderosos, que se hallaban, al fin, en el más puro resplandor opalino jugando con los colores más suaves. Todos los alrededores se hicieron entonces visibles, y el reflejo de las figuras, el tumulto de las picas, las espadas, los escudos y los yelmos que se inclinaban de todas partes hacia coronas que surgían aquí y allá, y, por fin, cómo éstas desaparecían y dejaban sitio a una sencilla corona verde, cerrando un amplio círculo en torno a ella: todo esto se espejaba en el yerto mar que rodeaba la montaña, asiento de la ciudad, y :hasta el lejano y alto cinturón montañoso que se ceñía al mar se revestía hasta la mitad de un tenue reflejo. Nada se podía distinguir con claridad, pero se oía un extraño estrépito como si subiese de un inmenso taller lejano. La ciudad, en cambio, aparecía luminosa y clara. Sus muros lisos, diáfanos, reflejaban los hermosos rayos de luz, manifestándose la primorosa proporción, el noble estilo de todos los edificios y su bella armonía. Delante de todas las ventanas había delicados recipientes de arcilla llenos de las más variadas

flores de los hielos y las nieves que rutilaban del modo más encantador.

Lo que más maravilloso resultaba en la gran plaza delante del palacio era el jardín, formado por árboles metálicos y plantas cristalinas y todo salpicado de multicolores florecillas de piedras preciosas y frutos. La variedad y delicadeza de las formas y la viveza de las luces y colores ofrecían el más espléndido espectáculo, cuya suntuosidad quedaba consumada por un alto surtidor carambanado en el centro del jardín. El viejo héroe pasaba lentamente por delante de las puertas del palacio. Una voz en el interior clamó su nombre. Se apoyó a la puerta, que se abrió con suave sonido, y entró en la sala. Alzó el escudo sosteniéndolo ante los ojos. «¿Todavía no has descubierto nada?», dijo la hermosa hija del rey Arturo con voz lastimera. Estaba recostada sobre almohadones de seda en un trono erigido artísticamente de un magno cristal sulfúreo, mientras unas doncellas frotaban con diligencia sus delicados miembros que parecían fundidos de leche y púrpura. De ella, bajo las manos de las doncellas, irradiaba a todas partes la encantadora luz que tan maravillosamente alumbraba el palacio. Un oloroso céfiro soplabla en la sala. El héroe callaba.

«Déjame tocar tu escudo», dijo ella con dulzura. Se acercó al trono hollando la preciosa alfombra. Ella tomó su mano, estrechándola tiernamente contra su seno celestial, y tocó su escudo. Su armadura sonó, y una penetrante fuerza animó su cuerpo. Sus ojos fulguraron y se oyó latir el corazón en la coraza. La hermosa Freya pareció más serena, volviéndose más ardiente la luz que de ella irradiaba. «Viene el rey», clamó un soberbio pájaro posado en el fondo del trono. Las servidoras colocaron sobre la princesa un

manto azul celeste que la cubría hasta por encima del seno. El héroe bajó su escudo y alzó la vista a la cúpula, hacia la que, de ambos lados de la sala, serpeaban dos anchas escaleras.

Una suave música precedía al rey, que pronto apareció con numeroso séquito en la cúpula y fue descendiendo.

El hermoso pájaro desplegó sus lustrosas alas y moviólas blandamente cantando hacia el rey cual coro de mil voces:

*No mucho va a tardar el bello extraño.
Llegó el calor, la eternidad comienza.
La reina sale ya de sueños largos,
pues ya en ardor se funden mar y tierra.
La fría noche irá el lugar dejando,
si el viejo rango fábula adquiriera,
y Freya hará en su seno arder el orbe,
y así, nostalgia su nostalgia cobre.*

El rey abrazó a su hija con ternura. Los espíritus astrales se colocaron en torno al trono, ocupando el héroe su lugar en la hilera. Llenaba la sala una inmensidad de estrellas en gráciles grupos. Las servidoras trajeron una mesa y un cofrecillo que contenía una buena cantidad de hojas, en las que había profundos signos sagrados, compuestos de meras constelaciones. El rey besó con respeto las hojas, las barajó cuidadosamente y alcanzó algunas a su hija. El se quedó con las otras. La princesa las fue entresacando una a una echándolas sobre la mesa, luego contempló el rey minuciosamente las suyas y, antes de echar una, reflexionaba mucho al elegirla. A veces parecía forzado a elegir esta o aquella hoja. Pero a menudo, se le notaba el contento al acertar una hoja

con la que podía depositar una bella armonía de signos y figuras. Cuando empezó el juego, veíase en todos los circunstantes muestras de la más viva participación y los gestos y ademanes más singulares, como si cada cual llevara una herramienta invisible en las manos y celosamente trabajase con ella. Al mismo tiempo, podía oírse en el aire una música suave, pero penetrante y conmovedora, que parecía provenir de las estrellas de la sala, que de modo fantástico se entrelazaban, y de los demás singulares movimientos. Las estrellas se agitaban ora con lentitud ora con rapidez, en líneas constantemente variadas, y al compás de la música reproducían con sumo arte las figuras de las hojas. La música, como los signos de la mesa, cambiaba sin cesar, y por extrañas y duras que a menudo fueran las transiciones, sólo un sencillo tema parecía, sin embargo, enlazarlo todo. Las estrellas volaban con increíble ligereza siguiendo a las figuras. Se hallaban ora formando un gran enredo, ora bien ordenadas de nuevo en acervos separados; ora se disipaba el largo cortejo como un rayo luminoso en innumerables chispas, ora aparecía de nuevo, mediante pequeños círculos y muestras que crecían más y más, una magna y sorprendente figura. Entretanto, las figuras policromas de los ventanales permanecían inmóviles. El pájaro movía sin cesar la envoltura de sus preciosas plumas del modo más variado. El viejo héroe también se había ocupado solícito en su invisible quehacer hasta que, de súbito, exclamó el rey lleno de gozo: «Todo saldrá bien. Hierro, lanza tu espada al mundo, para que sepan dónde reposa la paz». El héroe arrancó la espada de la cadera, la plantó con la punta hacia el cielo, empuñóla luego y la lanzó por el ventanal abierto sobre la ciudad y el mar glacial. Como un cometa voló por los aires y pareció hacerse añicos

con estridente estallido contra el cinturón montañoso, pues cayó deshecha en chispas.

En aquel tiempo Eros, el bello infante, yacía en su cuna dormitando dulcemente, mientras Ginnistan, su nodriza, mecía la cuna y daba el pecho a Fábula, su hermana de leche. Había extendido su pañuelo de colores sobre la cuna, para que la viva llama de la lámpara, que el escribano tenía colocada ante sí, no inquietase al niño con su resplandor. El escribano escribía incansable y sólo de cuando en cuando se volvía hoscamente hacia los niños haciendo sombrías muecas a la nodriza, que le sonreía bondadosa y callaba.

El padre de los niños entraba y salía sin parar, contemplándolos cada vez y saludando afablemente a Ginnistan. De continuo tenía algo que decir al escribano. Este le escuchaba con atención y, cuando lo había anotado, pasaba las hojas a una noble y deífica dama, apoyada a un altar sobre el que había una oscura copa, cuya agua límpida miraba con serena sonrisa. Cada vez sumergía en ella las hojas y, si al sacarlas se percataba de que algo de lo escrito había permanecido adquiriendo brillantez, devolvía la hoja al escribano, que la cosía a un gran libro, pero que a menudo parecía malhumorado, cuando su esfuerzo había sido en vano por haberse borrado todo. La dama se volvía a veces hacia Ginnistan y los niños, mojaba un dedo en la copa y les rociaba con algunas gotas, que en cuanto tocaban a la nodriza, al niño o a la cuna se desvanecían en un vaho azul, que mostraba mil imágenes extrañas girando en torno a ellos y cambiando constantemente. Si por casualidad una de las gotas acertaba al escribano, caían al suelo multitud de cifras y figuras geométricas, que él ensartaba con

gran diligencia en un hilo, colgándoselas al escuálido cuello como adorno. La madre del niño, que semejaba la gracia y el encanto mismos, entraba con frecuencia. Parecía constantemente ocupada y siempre se llevaba consigo alguno de los utensilios domésticos. De notarlo el suspicaz escribano, que la seguía con mirada escrutadora, iniciaba un largo sermoneo, al que, sin embargo, nadie prestaba atención. Todos parecían acostumbrados a sus inútiles réplicas. Por unos instantes la madre daba el pecho a la pequeña Fábula, pero pronto la llamaban otra vez, y Ginnistan volvía entonces a tomar a la niña, que parecía mamar más a gusto de ella. De pronto entró el padre trayendo una fina varilla de hierro que había encontrado en el patio. El escribano la examinó dándole vueltas con mucha viveza y pronto descubrió que, colgada por su mitad de un hilo, giraba de suyo hacia el norte. Ginnistan la tomó también con la mano, la dobló, la apretó, le echó su aliento y a poco le había dado la forma de una serpiente que de repente se estaba mordiendo la cola. Pronto se hastió el escribano de mirar. Lo anotó todo minuciosamente, siendo muy prolijo sobre el provecho que se podría obtener de este hallazgo. Pero qué enojado quedó cuando nada de lo escrito resistió la prueba y el papel emergió blanco de la copa. La nodriza seguía jugando. Por casualidad tocó con la varilla la cuna, y entonces el niño empezó a despertarse, echó atrás la manta, levantó una mano contra la luz y alargó la otra hacia la serpiente. Al conseguirla, saltó vigoroso de la cuna, de modo que Ginnistan se asustó y el escribano, horrorizado, a punto estuvo de caerse de la silla, y enhiesto en la sala, sólo cubierto por su larga cabellera dorada, contemplaba con inefable alegría la joya que en sus manos se

estiraba hacia el norte y parecía moverle en su interior con vehemencia. Eros crecía a ojos vistas.

«Sofía», díjole con voz enternecedora a la dama, «déjame beber de la copa». Ella se la alcanzó sin reparos, y él no podía acabar de beber, pues la copa parecía mantenerse siempre llena. Por fin, se la devolvió dando un íntimo abrazo a la noble dama. Acarició a Ginnistan contra su pecho y le pidió el pañuelo de colores, que se ató decentemente por las caderas. Tomó en brazos a la pequeña Fábula. Esta pareció hallar en él una infinita complacencia y empezó a charlar. Ginnistan se afanaba mucho por él. Parecía sumamente atractiva y frívola y lo estrechaba contra sí con la intimidad de una novia. Con palabras al oído le iba atrayendo hacia la puerta de la alcoba, pero Sofía hizo severas señas indicando la serpiente. Entró entonces la madre, y al punto voló él a sus brazos, dándole la bienvenida con vivas lágrimas. El escribano se había marchado lleno de ira. Entró el padre y, al ver a madre e hijo en silente abrazo, se acercó por sus espaldas a la encantadora Ginnistan y la acarició. Sofía se fue escalera arriba. La pequeña Fábula tomó la pluma del escribano y se puso a escribir. Madre e hijo se sumieron en un quedo coloquio, y el padre se deslizó furtivamente con Ginnistan hacia la alcoba, para reponerse en sus brazos de los negocios del día. Pasado algún tiempo volvió Sofía. Entró el escribano. El padre salió de la alcoba y se marchó a sus negocios. Ginnistan volvió con las mejillas encendidas. El escribano ahuyentó con muchos improperios a la pequeña Fábula de su asiento y precisó algún tiempo para poner en orden sus cosas. Alcanzó a Sofía las hojas que Fábula había escrito del todo para recuperarlas blancas, mas no tardó en caer en la mayor indignación, cuando Sofía sacó

de la copa la escritura brillante e intacta por completo y se la dejó sobre la mesa. Fábula se arrimó a su madre, que la subió al pecho y arregló la estancia, abrió las ventanas para que entrara aire fresco e hizo preparativos para un delicioso banquete. Por las ventanas se veían los más espléndidos panoramas y un cielo sereno extendido encima de la tierra. En el patio se hallaba el padre en plena actividad. Cuando se cansaba, alzaba la vista a la ventana donde estaba Ginnistan, y ésta le tiraba toda suerte de golosinas. La madre y el hijo salieron para ayudar por doquier y aprestar la resolución tomada. El escribano meneaba la pluma y hacía una mueca siempre que precisaba preguntar algo a Ginnistan, que tenía una excelente memoria y retenía todo cuanto acaecía. Poco después volvió Eros en hermosa armadura, a la que iba ceñido como un fajín el pañuelo de colores, y pidió consejo a Sofía sobre cuándo y cómo debía emprender su viaje. El impertinente escribano quiso en seguida ser útil con un detallado plan de viaje, pero sus propuestas fueron desoídas. «Puedes irte ahora mismo; que te acompañe Ginnistan», dijo Sofía; «sabe los caminos y es bien conocida en todas partes. Adoptará la figura de tu madre para no inducirte en tentación. Cuando encuentres al rey, piensa en mí; entonces iré a ayudarte».

Ginnistan trocó su figura con la madre, de lo que el padre pareció estar muy complacido; el escribano se alegró de que ambos se marcharan; especialmente porque como despedida le regaló Ginnistan su memorial, donde estaba prolijamente apuntada la crónica familiar; sólo a la pequeña Fábula la seguía teniendo entre ceja y ceja, y, por su tranquilidad y contento, no hubiera deseado sino que también ella figurase entre los que partían. Arrodillados, les bendijo

Sofía y les proveyó de un recipiente lleno de agua de la copa; la madre estaba muy afligida. La pequeña Fábula se hubiera marchado gustosa con ellos y el padre andaba demasiado ocupado fuera de casa para interesarse vivamente. Era de noche cuando partieron, y la luna estaba alta en el cielo. «Querido Eros» dijo Ginnistan, «tenemos que apresurarnos para llegar a casa de mi padre, que ha mucho que no me ha visto y con tanta nostalgia me ha buscado por todos los lugares de la tierra. ¿No ves su pálida faz consumida de pena? Tu testimonio hará que me reconozca en esta extraña figura».

*Por senda oscura va el Amor,
la luna es quien le ve;
cerró la noche y ya se ornó
de extraña luz también.*

*Flotó el Amor en vaho azul,
orlado de oro al fin;
la Fantasía, en prontitud,
con él cubrió el país.*

*Se alzaron su alma y corazón
con ánimo especial;
presagio fue el fogoso ardor
del ulterior gozar.*

*Nostalgia triste de ignorar
que cerca está el Amor.
Cavó hondos surcos en su faz
la pena y la aflicción.*

*La grácil sierpe fue leal:
el norte les marcó,
y, bella guía en quien confiar,
siguiéronla los dos.*

*Cruzó el Amor la soledad,
las nubes traspasó;
con la hija fue del rey lunar,
en cuya corte entró.*

*En su plateado trono el rey
muy solo y triste está.
La voz de su hija oyó esta vez
y abrazos fuele a dar.*

Eros presenció conmovido los tiernos abrazos. Al fin, se reconcentró el emocionado anciano y dio la bienvenida a su huésped. Cogió su gran cuerno y sopló en él con toda su fuerza. Un tremendo toque retumbó por el vetusto castillo. Los agudos torreones con sus relucientes chapiteles y los hondos tejados negros vacilaron. Pero el mismo castillo permanecía firme, pues había ido a enclavarse sobre las montañas allende el mar. De todas partes afluyeron sus servidores, cuyos raros tipos y trajes deleitaron inmensamente a Ginnistan y no amedrentaron al valiente Eros. Esta saludó a sus antiguos conocidos, apareciendo todos ante ella con nuevo vigor y en toda la magnificencia de sus naturalezas. El impetuoso espíritu de la pleamar seguía a la apacible bajamar. Los viejos Huracanes se echaban sobre el pecho palpitante de los ardientes y apasionados terremotos. Los finos aguaceros se volvían hacia el arco de colores, que alejado del

sol, que le atrae más, allá estaba pálido. Oíase al rudo trueno increpar por sus locuras a los relámpagos de detrás de las innumerables nubes, que allá estaban con sus mil encantos atrayendo a los fogosos jóvenes. Las dos dulces hermanas, Mañana y Tarde, se alegraron particularmente por los dos recién llegados. Tiernas lágrimas vertían en sus abrazos. Indescriptible era el aspecto de esta extraña corte. El anciano rey no podía saciarse de ver a su hija, que se sentía múltiplemente feliz en el castillo paterno y no se cansaba de contemplar las maravillas y singularidades conocidas. Del todo indescriptible fue su alegría cuando el rey le dio la llave del tesoro y licencia para organizar en él un espectáculo para Eros que podría entretenerle todo el tiempo hasta que se diera la señal de partida. El tesoro era un gran jardín, cuya diversidad y riqueza superaba toda descripción. Entre los enormes árboles etéreos había innúmeros castillos en el aire de sorprendente estilo y todos a cual más precioso. Ovejitas de lana argentina, áurea y rosácea iban errantes en grandes rebaños, y los más extraños animales animaban la floresta. Curiosas esculturas se alzaban aquí y allá, y los solemnes desfiles, las singulares carrozas que aparecían por doquier, ocupaban la atención sin cesar. Los parterres se hallaban cubiertos de flores de todos los colores. Los edificios estaban colmados de armas de todo tipo, llenos de las más hermosas alfombras, tapices, cortinajes, vasos y copas y de toda suerte de utensilios y herramientas en hileras interminables. Sobre un otero divisaron un país romántico todo salpicado de ciudades y castillos, de templos y tumbas, que aunaba todo el encanto de llanuras habitadas con los terribles atractivos de los páramos y abruptos roquedales. Los más hermosos colores aparecían en las mezclas más logradas. Los mantos de

hielo y nieve de las cumbres brillaban como alegres fogatas. La llanura reía en el más fresco verdor. La lontananza se engalanaba con todas las tonalidades del azul, y surgiendo de la oscuridad marina ondeaban innumerables gallardetes policromos de numerosas flotas. Acá se veía, al fondo, un naufragio y, delante, una alegre merienda campestre de aldeanos; acullá, la terriblemente hermosa erupción de un volcán, las devastaciones del terremoto, y, en primer plano, una pareja de enamorados entre las más dulces caricias bajo árboles umbrosos. Hacia abajo, una tremenda batalla, y bajo ella un teatro lleno de las máscaras más ridículas. Hacia otro lado del primer plano, el cadáver de una joven sobre andas que asía con fuerza su desconsolado amante, y los padres llorando a la vera; al fondo, una dulce madre con el niño al pecho, y unos ángeles posados a sus pies y otros mirando desde las ramas que pendían sobre su cabeza. Las escenas cambiaban sin cesar, confluyendo al fin en una magna y misteriosa representación. Cielo y tierra se hallaban en plena revuelta. Todos los horrores se habían desencadenado. Una poderosa voz gritó a tomar las armas. Despeluznantes huestes de esqueletos con banderas negras descendieron como un torrente de oscuras montañas y atacaron a la vida, que en juveniles cuadrillas se entregaba a alegres fiestas por la despejada llanura y no contaba con ataque alguno. Se originó un espantoso tumulto, la tierra tembló; bramaba la tempestad, y la noche fue alumbrada por terribles meteoros. Con inaudita crueldad las huestes de espectros desgarraban los delicados miembros de los vivos. Una hoguera se irguió a lo alto, y entre los más horribles alaridos los hijos de la vida eran devorados por las llamas. De repente, un torrente opalino surgió del oscuro montón de cenizas manando

hacia todos los lados. Los espectros quisieron emprender la huida, pero el raudal creció a ojos vista y se tragó al monstruoso engendro. Pronto quedaron exterminados todos los horrores. Cielo y tierra se fundieron en una dulce música. Una flor maravillosa flotaba resplandeciente sobre las suaves ondas. Por encima de las aguas se cerró un esplendente arco, sobre el que por ambos lados, de arriba abajo, estaban sentadas en suntuosos tronos figuras divinas. Sofía, con la copa en la mano, ocupaba el sitio supremo junto a un egregio varón que llevaba una corona de roble ceñida a los bucles y, en vez del cetro, una palma de la paz en la diestra. Sobre el cáliz de la flor flotante se dobló una hoja de lirio, sobre la que estaba sentada la pequeña fábula cantando al arpa las más dulces canciones. En el cáliz se hallaba Eros mismo, inclinado sobre una hermosa doncella adormitada que le tenía fuertemente abrazado. Una florecilla les envolvió a ambos, de modo que desde las caderas parecían convertidos en una sola flor.

Eros agradeció a Ginnistan con mil embelesos. La abrazó tiernamente y ella correspondió a sus caricias. Cansado de las fatigas del camino y de las múltiples cosas que había visto, anhelaba comodidad y sosiego. Ginnistan, que se sentía vivamente atraída por el hermoso mancebo, bien se guardó de mencionar la bebida que a él le había dado Sofía. Le condujo a un baño apartado, le quitó la armadura y se puso ella misma un vaporoso vestido de noche en el que aparecía extraña y seductora. Eros se sumergió en las peligrosas ondas y, embriagado, salió de nuevo afuera. Ginnistan le secó y frotó sus fuertes miembros tensos de vigor juvenil. Pensó con ardiente anhelo en su amada y abrazó en dulce delirio a la encantadora Ginnistan. Descuidado, se

abandonó a su impetuosa caricia, adormeciéndose al fin, tras los voluptuosos goces, en los encantadores pechos de su compañera.

Entretanto se había producido en casa un triste cambio. El escribano había complicado a la servidumbre en una peligrosa conspiración. Hacía mucho que su ánimo hostil había buscado la oportunidad de apoderarse del mando de la casa y sacudir su yugo. La había hallado. Primero se apoderaron sus secuaces de la madre, que fue encadenada. El padre, igualmente, fue recluido a pan y agua. La pequeña Fábula oyó el alboroto en la estancia. Se escondió detrás del altar y, al reparar en que una puerta se ocultaba en su parte posterior, la abrió con agilidad descubriendo en él una escalera descendente. Tiró de la puerta hacia sí y bajó a oscuras la escalera. El escribano irrumpió impetuoso para vengarse de la pequeña Fábula y capturar a Sofía. No hubo forma de hallarlas. También faltaba la copa y en su furor destruyó el altar en mil pedazos, sin descubrir, sin embargo, la escalera secreta.

La pequeña Fábula estuvo bajando durante algún tiempo. Finalmente, salió a una plaza descubierta ornada en derredor con una suntuosa columnata y cerrada, por un portalón. Todas las figuras eran oscuras allí. El aire era como una inmensa sombra. En el cielo había un negro cuerpo radiante. Todo se podía distinguir con la mayor claridad, porque cada figura mostraba un tinte de negro distinto y despedía tras de sí un lúcido claror. Luz y sombra parecían allí haber trocado sus papeles. Fábula se alegró de estar en un mundo nuevo. Lo contemplaba todo con curiosidad infantil. Por fin llegó al portalón, delante del cual yacía, sobre un macizo pedestal, una hermosa esfinge.

- ¿Qué buscas? —dijo la esfinge.
—Lo que es mío —repuso Fábula.
—¿De dónde vienes?
—De tiempos remotos.
—Todavía eres una niña.
—Y una niña seré eternamente.
—¿Quién te asistirá?
—Me basto y me sobro. ¿Dónde están las hermanas?
—preguntó Fábula.
—En todas partes y en ninguna —dijo en respuesta la esfinge.
—¿Me conoces?
—Todavía no.
—¿Dónde está el amor?
—En la fantasía.
—¿Y Sofía?

La esfinge musitó imperceptiblemente para sus adentros y zumbó con las alas. Sofía y Amor —clamó Fábula triunfante— y pasó el portalón. Entró en la enorme caverna dirigiéndose alegre hacia las viejas hermanas, que, a la mísera noche de una lámpara que ardía con negra llama, estaban ocupadas en su extraño quehacer. Fingieron no haberse percatado de la pequeña intrusa, que con gentiles halagos se afanaba por llamar su atención. Por fin graznó una con rudas palabras y mirando de reojo:

—¿Qué haces aquí, holgazana? ¿Quién te ha dejado entrar? Tus brincos pueriles mueven la tranquila llama. El aceite se consume inútilmente. ¿Es que no puedes sentarte y emprender algo?

—Bella hermanastra —dijo Fábula—, en cuanto a holgazana nada me va ni me viene. No puedo menos de reírme

de vuestra portera. De grado me hubiera subido al pecho, pero debió haber comido demasiado y no podía levantarse. Dejadme sentar delante de la puerta y dadme algo que hilar, pues aquí me es imposible ver bien, y cuando estoy hilando he de cantar y poder charlar, y eso podría turbar vuestros serios pensamientos.

—No necesitas salir; en la estancia contigua un rayo de luz del mundo superior penetra por las grietas de la roca, allí podrás hilar, si tan hábil eres; ahí en el suelo hay enormes montones de cabos viejos, los tuerces entre sí; pero ten cuidado: si hilas morosamente o se rompe el hilo, entonces se enroscarán a ti y te asfixiarán.

La vieja rió maliciosamente y siguió hilando. Fábula recogió de prisa un brazado de hilos, tomó rueca y huso y pasó brincando y cantando a la estancia. Se asomó por la abertura y divisó la constelación de Fénix. Contenta del feliz augurio, se puso a hilar risueña, dejó entornada la puerta de la estancia y cantó a media voz:

*Salid de vuestros nidos,
¡oh hijos del ayer!
Dejad el buen retiro,
que el día va a romper.*

*Yo junto vuestras hebras,
que en una voy a hilar.
Pasaron ya las guerras,
la vida os aunará.*

*Cada uno en todos vive
y en uno por igual.*

*Un alma en todos hierve
de un hálito vital.*

*Aún no sois sino alma,
la magia de un soñar.
La gruta horrible os llama:
burlad la trinidad.*

El huso giraba con increíble agilidad entre los menudos pies, mientras torcía el delicado hilo con ambas manos. Al son de la canción se hicieron visibles innumerables lucecillas que se deslizaron por el resquicio de la puerta y se propagaron por la caverna convertidas en monstruosas larvas. Durante ese tiempo las tres viejas, sin parar de refunfuñar, habían seguido hilando y esperando los gritos lastimeros de la pequeña Fábula, pero cómo se horrorizaron, cuando de repente una espantosa nariz miraba por encima de sus hombros, y toda la cueva, al volver ellas la cabeza, estaba llena de las más repugnantes figuras que cometían miles de desmanes. Se atemorizaron, dieron horribles alaridos y se hubiesen petrificado de espanto, si en ese instante no hubiera entrado el escribano en la caverna trayendo una raíz de mandrágora. Las lucecillas se escondieron en las grietas de la roca, y la caverna se iluminó por completo, porque la negra lámpara, en la confusión, se había caído y apagado. Las viejas se alegraron al oír llegar al escribano, pero seguían llenas de ira contra la pequeña Fábula. Le gritaron que saliera, le roncaban de modo horrible y le prohibieron seguir hilando. El escribano sonreía con sarcástica satisfacción, porque ahora creía tener en su poder a la pequeña Fábula, y dijo:

—Bueno es que estés aquí y se te pueda exhortar a que trabajes. Espero que no falten los castigos. Tu genio bueno te ha conducido hasta aquí. Te deseo larga vida y que te diviertas mucho.

—Agradezco tu buena voluntad —dijo Fábula—. «Se te nota que estás viviendo buenos tiempos; tan sólo te falta el reloj de arena y la guadaña para parecer del todo hermano de mis bellas hermanastras. Cuando necesites plumas de ganso, te bastará tirar de sus mejillas un puñado de suave vello.»

El escribano pareció hacer ademán de abalanzarse sobre ella, que sonrió y dijo:

—Si estimas tu hermosa cabellera y tu vista perspicaz, ten cuidado; recuerda mis uñas, tú no tienes mucho más que perder. El, conteniendo su rabia, se volvió hacia las viejas, que se restregaban los ojos y andaban a tientas por allí buscando sus ruecas. Nada podían hallar, pues se había apagado la lámpara, y se desbocaban en denuestos contra Fábula.

Mandadla —habló maligno el escribano— a que os cace tarántulas para la preparación de vuestro aceite. Quisiera deciros para consuelo vuestro que Eros va volando sin descanso por ahí y dará mucha faena a vuestras tijeras. Su madre, que tan a menudo os obligaba a hilar más largas las hebras, será mañana pasto de las llamas. Se hizo cosquillas para reír al ver que Fábula derramaba algunas lágrimas ante esta noticia, dio un trozo de raíz a la vieja y se marchó arrugando la nariz. Las hermanas, con voz airada, mandaron a Fábula buscar tarántulas, a pesar de que aún tenían provisión de aceite, y Fábula partió corriendo. Simuló abrir el portalón, lo volvió a cerrar de golpe violento y se deslizó silenciosamente hacia el fondo de la caverna, en donde pendía

una escala. Trepó de prisa y llegó pronto a una trampa, que se abría al aposento del rey Arturo.

Cuando Fábula apareció, el rey estaba sentado rodeado por sus consejeros. La corona ártica ornaba su frente. Tenía el lirio en la izquierda, la balanza en la derecha. El águila y el león posaban a sus pies.

—Majestad —dijo Fábula haciendo una respetuosa reverencia:

—¡Gloria a tu trono de firme raigambre; ¡Buena nueva a tu corazón herido! ¡A la sabiduría, pronto retorno! ¡A la paz, eterno despertar! ¡Reposo al amor infatigable! ¡Transfiguración del corazón! ¡Vida a la antigüedad y forma al porvenir!

El rey le acarició con el lirio su despejada frente:

—Lo que tú pidas, séate concedido.

—Tres veces pediré, cuando llegue a la cuarta, estará el Amor ante la puerta. Ahora dame la lira.

—¡Eridano!, tráela —clamó el rey—. Cual ruidoso raudal saltó Eridano del techo, y Fábula sacó la lira de entre sus fulgurantes ondas.

Fábula tocó algunos acordes proféticos; el rey mandó que le alcanzasen la copa, de la que tomó unos sorbos, y con muchas expresiones de gratitud se alejó corriendo. Se deslizó en encantadoras sinuosidades por el mar glacial, arrancando de las cuerdas alegre música.

El hielo despedía bajo sus pasos los sonidos más deliciosos. La roca de la tristeza los tomó por voces de sus hijos que regresaban y buscaban, y respondía con un eco mil veces repetido.

No tardó Fábula en alcanzar la costa. Encontró a su madre, que tenía el semblante consumido y pálido, se había vuelto delgada y severa, y en sus nobles facciones delataba

huellas de una desesperada aflicción y de una conmovedora fidelidad.

—¿Qué ha sido de ti, madre querida? —dijo Fábula—, me pareces completamente cambiada; sin indicios interiores no te hubiera reconocido. Esperaba un día volver a recrearme en tu pecho; mucho tiempo me he desvivido por ti.

Ginnistan la acarició con ternura apareciendo risueña y afable.

—Ya me figuraba —dijo—, que el escribano no te habría capturado. Me reanima el contemplarte. Estoy pasando bastantes males y penurias, pero pronto me consolaré. Tal vez tenga un instante de sosiego. Eros está cerca de aquí, y si te ve y le entretienes con tu charla, tal vez se quede algún tiempo. Entretanto, puedes ponerte a mi pecho; quiero darte lo que tenga.

Tomó a la pequeña en su regazo, le acercó el pecho y prosiguió, mientras miraba sonriente a la pequeña, que mataba con gana:

—Yo misma soy la causa de que Eros se haya vuelto tan indómito y voluble, pero, no obstante, no me pesa, pues aquellas horas que pasé en sus brazos me han hecho inmortal. Creí derretirme bajo sus fogosas caricias. Como un saltador celeste parecía aniquilarme cruelmente y triunfar orgulloso sobre su temblorosa víctima. Tarde despertamos de la prohibida embriaguez en un estado extrañamente trocado. Largas alas argénteas cubrían sus blancos hombros y la encantadora plenitud e inflexiones de su talle. La fuerza que tan de repente le había impelido a crecer de niño a mancebo parecía haberse concentrado toda en las relucientes alas, tornándose un niño de nuevo. El reposado ardor de su rostro se había transformado en la lumbre juguetona del

fuego fatuo, la sagrada severidad en simulada bufonería, la apreciable entereza en pueril volubilidad, el noble porte en jocosa movilidad. Por una seria pasión me sentía irresistiblemente atraída hacia el travieso niño y sentí con dolor su risueño escarnio y su indiferencia a mis ruegos más enternecedores. Vi alterada mi figura. Mi despreocupada alegría había desaparecido, dejando sitio a una triste aflicción, a una delicada timidez. Hubiera querido ocultarme con Eros de todas las miradas. No tenía valor para mirar sus ojos injuriosos y me sentía horriblemente avergonzada y humillada. No tenía más pensamiento que él y hubiera entregado mi vida para librarle de sus travesuras. Tenía que adorarle por hondamente que hiriera todos mis sentimientos.

Desde el momento en que se puso en camino, huyendo de mí por vivas y enternecedoras que fueran las lágrimas con que le conjuré que se quedase conmigo, le he seguido por doquier. Parece poner verdadero empeño en burlarme. Apenas le he alcanzado, sigue volando pérfidamente. Su arco causa estragos por doquier. Nada tengo que hacer, sino consolar a los desgraciados, necesitando yo misma consuelo. Sus voces, que me llaman, me muestran el camino de Eros, y sus nostálgicos lamentos, al tener que abandonarles otra vez, me llegan al fondo del alma. El escribano nos persigue con espantosa ira y se venga de las pobres víctimas. El fruto de aquella noche misteriosa fue una gran cantidad de extraños hijos que se asemejan a su abuelo y llevan su nombre. Alados como su padre le acompañan de continuo y atormentan a los pobres que su flecha alcanza. Mas ahí llega el cortejo de la alegría. Tengo que irme; adiós, dulce niña. Su proximidad despierta mi pasión. Que seas afortunada en tus designios.

Eros pasó de largo sin dignarse conceder una tierna mirada a Ginnistan que corría hacia él. Pero a Fábula se dirigió afablemente, y sus pequeños acompañantes danzaron gozosos en torno a ella. Fábula se alegró de volver a ver a su hermano de leche y al son de su lira cantó una animada canción. Eros pareció querer recordar y dejó caer el arco. Los pequeños se quedaron dormidos sobre el césped. Ginnistan pudo asirle, y él sufrió sus tiernas caricias. Por fin, también Eros empezó a dar cabezaditas, se estrechó en el regazo de Ginnistan y se adormeció, extendiendo sus alas sobre ella. Llena de infinita alegría, la fatigada Ginnistan no apartaba la mirada del gentil durmiente. Durante la canción habían surgido tarántulas de todas partes, que tendieron sobre las briznas de hierba su brillante tela y en sus hilos se movían vivamente al compás. Fábula consoló ahora a su madre y le prometió pronta ayuda. Del risco resonaba el suave eco de la música arrullando a los durmientes. Ginnistan, del bien custodiado recipiente, esparció algunas gotas por el aire, y los más plácidos sueños se posaron sobre ellos. Llevándose el recipiente, prosiguió Fábula su viaje. Sus cuerdas no reposaban, y las tarántulas, sobre los hilos aprisa tejidos, seguían a los sonos hechiceros.

Pronto divisó de lejos la alta llama de la hoguera, que se remontaba por encima del verde bosque. Con tristeza miró el cielo, pero se alegró al avistar el velo azul de Sofia que flotaba ondeante sobre la tierra y por siempre cubría el inmenso panteón. El sol se hallaba en el cielo encendido de ira, la gigantesca llama sorbía su luz robada, y por muy vehemente que él parecía retenerla, se ponía, sin embargo, cada vez más pálido y más manchado. La llama se volvía más blanca y más poderosa, cuanto más mortecino quedaba

el sol. Absorbía la luz con más y más intensidad, y pronto quedó consumida la aureola del astro diurno y sólo como un brillante disco mate permanecía allí, acrecentando todo nuevo arrebato de envidia y de rabia la erupción de las ondas fugitivas de luz. Por fin nada quedaba del sol, sino una negra escoria quemada que cayó al mar. La llama se había hecho inefablemente fúlgida. La hoguera se había consumido. Aquélla se elevó despacio a lo alto y se fue hacia el norte. Fábula entró en el patio, que parecía yermo; la casa entretanto se había desmoronado. Arbustos espinosos crecían en las hendidas cornisas de las ventanas, y sabandijas de toda especie bullían en los peldaños quebrantados. Oyó en la estancia un espantoso alboroto; el escribano y sus compinches se habían deleitado con la muerte de la madre en las llamas, pero se aterraron enormemente al darse darse cuenta del ocaso del sol.

Se habían afanado en vano por apagar la llama, no quedando indemnes en esta ocasión. El dolor y el miedo les hacían proferir horrorosas maldiciones y lamentos. Aún se aterraron más cuando Fábula entró en la estancia y, dando rabiosos gritos, se abalanzaron sobre ella, para en ella descargar su furor. Fábula se deslizó detrás de la cuna, y sus perseguidores se metieron impetuosos en la tela de las tarántulas, que se vengaron de ellos con innumerables picaduras. Todo el tropel se puso entonces a danzar locamente, para lo que Fábula tocó una divertida canción. Riéndose mucho de sus muecas bufonescas, se dirigió a las ruinas del altar y las removió para hallar la escalera oculta, por la que descendió con su séquito de tarántulas. La esfinge preguntó:

—¿Qué llega más súbito que el rayo?

—La venganza —dijo Fábula.

- ¿Qué es lo más efímero?
—La posesión injusta.
—¿Quién conoce el mundo?
—Quien a sí mismo se conoce.
—¿Cuál es el misterio eterno?
—El amor.
—¿En quién reposa?
—En Sofía.

La esfinge se acurrucó lastimera, y Fábula entró en la caverna.

—Aquí os traigo tarántulas —dijo a las viejas, que habían encendido de nuevo sus lámparas y trabajaban con gran solicitud. Se asustaron, y una corrió con las tijeras hacia ella para acuchillarla. De improviso pisó una tarántula, y ésta le picó en el pie. Dio un grito lastimoso. Las otras quisieron acudir en su ayuda e igualmente fueron picadas por las irritadas tarántulas. No podían, pues, poner las manos en Fábula y brincaban rabiosas por allí.

—Téjenos en seguida —vocearon furiosas a la pequeña— ligeros vestidos de danza. No podemos movernos en estas rígidas sayas y nos vamos a asar de calor, mas con jugo de araña deberás macerar el hilo para que no se rompa, y entreteje flores que hayan crecido en el fuego, de lo contrario, estás en artículo de muerte.

—De buen grado —dijo Fábula y paso a la pieza contigua.

—Os voy a proporcionar tres excelentes moscas —les dijo a las arañas cruceras, que habían fijado sus aéreas telas, en derredor, al techo y las paredes—, pero debéis tejermé en seguida tres lindos y ligeros vestidos. Las flores que han de ser entretejidas también voy a traerlas ahora mismo. Las

arañas estaban dispuestas y empezaron a tejer de prisa. Fábula se deslizó furtivamente hacia la escala, yendo a ver al rey Arturo.

—Majestad —le dijo—, los malos bailan, los buenos descansan.

¿Ha llegado la llama?

—Ha llegado —dijo el rey—. La noche ha pasado, y el hielo se funde. Mi esposa aparece a lo lejos. Mi enemiga está hundida. Todo empieza a vivir. Todavía no puedo dejarme ver, pues solo no soy rey. Pide lo que quieras.

—Necesito —dijo Fábula— flores que hayan creído en el fuego. Sé que tienes un hábil jardinero que entiende de su cultivo.

—Zinc —clamó el rey—, danos flores.

El jardinero salió de la fila, fue por una maceta llena de fuego y sembró dentro polen resplandeciente. No pasó mucho tiempo y las flores volaron de pronto a lo alto. Fábula las recogió en su delantal y emprendió el camino de vuelta. Las arañas habían sido diligentes, y no faltaba más que fijar las flores, lo que empezaron en seguida con muy buen gusto y gran agilidad. Bien se guardó Fábula de romper los cabos que aún pendían de las tejedoras.

Llevó los vestidos a las fatigadas bailadoras, que chorreando sudor se habían desplomado y se desahogaban unos instantes de los insólitos esfuerzos. Con gran habilidad desnudó a las magras bellezas, de quienes no faltaron improprios a la pequeña servidora, y les puso los nuevos vestidos, que habían quedado muy lindos y les sentaban primorosamente. Durante esta tarea encomió el encanto y carácter afable de sus amas, pareciendo las viejas satisfechas de verdad por las lisonjas y la delicadeza del vestido. Entretanto

habían recobrado fuerzas y, animadas de nueva pasión danzarina, se pusieron otra vez a dar alegres vueltas por allí, prometiendo pérfidamente a la pequeña larga vida y grandes recompensas. Fábula regresó al aposento y dijo a las arañas cruceras:

—Ya podéis devorar sin miedo las moscas que he puesto en vuestras telas.

Las arañas ya estaban muy impacientes por el vaivén, de los tirones, pues aún llevaban los cabos dentro y las viejas daban tan locos brinco por allí; así que salieron corriendo y se abalanzaron sobre las bailadoras; éstas quisieron defenderse con las tijeras, pero Fábula se las había llevado con todo sigilo. Sucumbieron, pues, ante sus hambrientas compañeras de oficio, que en mucho tiempo no habían probado tan exquisito bocado y se las chuparon hasta la medula. Fábula se asomó por una quebrada de las rocas y divisó a Perseo con su gran escudo de hierro. Las tijeras volaron de suyo hacia el escudo, y Fábula le rogó que cortara con ellas las alas a Eros y que luego inmortalizara con su escudo a las hermanas y consumara la gran obra.

Fábula abandonó entonces el imperio subterráneo, ascendiendo con alegría al palacio del rey Arturo. —La estopilla está hilada del todo. Lo inanimado está exánime de nuevo. Lo viviente reinará dando forma a lo inanimado y utilizándolo. Lo interior se manifiesta y lo exterior se oculta. Pronto se levantará el telón y dará comienzo el espectáculo. Ruego una vez más, luego hilaré días de eternidad.

—Venturosa niña —dijo conmovido el monarca—, tú eres nuestra libertadora.

—Yo no soy sino la ahijada de Sofía. Permite que Turmalin, el jardinero, y Oro me acompañen. Tengo que reco-

ger la ceniza de mi madre adoptiva, y el viejo Atlante ha de volver a levantarse para que la tierra flote de nuevo y no yazca en el caos.

El rey llamó a los tres, ordenándoles que acompañaran a la pequeña. La ciudad estaba luminosa, y en las calles había gran animación. El mar rompía bramando contra el alto escollo, y Fábula, con sus acompañantes, cruzó al otro lado en la carroza del rey. Turmalín recogió cuidadosamente la arremolinada ceniza. Viajaron en torno a la tierra hasta llegar donde estaba el viejo Gigante, por cuya espalda se descolgaron. Del golpe pareció quedar tullido y no podía mover miembro alguno. Oro le puso una moneda en la boca, y el jardinero arrimó una vasija bajo sus caderas. Fábula le tocó los ojos y le vació el recipiente en la frente. En cuanto fluyó el agua por encima de los ojos a la boca y por su piel abajo a la vasija, un rayo de vida le sacudió con convulsiones en todos los músculos. Abrió los ojos y se irguió vigoroso. Fábula saltó hacia sus compañeros sobre la ascendente tierra y le dio amable los buenos días.

—¿De nuevo estás aquí, dulce niña? —dijo el anciano—; jamás dejé de soñar contigo. Siempre imaginé que aparece-rías antes de que la tierra y los ojos me resultasen demasiado pesados. Al parecer he estado mucho tiempo dormido.

—La tierra vuelve a ser ligera como siempre lo fue para los buenos —dijo Fábula—. Retornan los viejos tiempos. En breve volverás a estar entre antiguos conocidos. Voy a hilarte días gozosos, y tampoco te faltará un ayudante para que puedas de cuando en cuando participar de nuestras alegrías y respirar juventud y vigor en brazos de una amada.

—¿Dónde están nuestras antiguas anfitrionas, las Hes-pérides?

—Junto a Sofía. Pronto volverá a florecer su jardín y a exhalar su aroma el fruto dorado. Ellas van por todas partes recogiendo las lánguidas plantas.

Fábula se alejó presurosa hacia casa. Había quedado totalmente en ruinas. La hiedra recubría los muros. Altas matas sombreaban el patio de antaño, y blando musgo tapizaba los viejos peldaños. Entró en el aposento. Sofía se hallaba de pie ante el altar, que estaba reconstruido. Eros yacía a sus pies con toda la armadura, más serio y noble que nunca. Una suntuosa lucerna pendía del techo. El suelo estaba revestido con piedras multicolores, mostrando en torno al altar un amplio círculo compuesto tan sólo de nobles y trascendentes figuras. Ginnistan, inclinada sobre un lecho donde el padre parecía yacer en profundo sueño, estaba llorando. Su exuberante gracia quedaba infinitamente realzada por un rasgo de devoción y cariño. Fábula alcanzó la urna en que estaba recogida la ceniza a la gloriosa Sofía, que la abrazó con ternura.

—Dulce niña —dijo— tu celo y tu fidelidad te han adquirido un lugar entre las eternas estrellas. Elegiste lo inmortal que hay en ti. El Fénix te pertenece. Serás el alma de nuestra vida. Ahora despierta al desposado. El heraldo llama y Eros deberá buscar a Freya y despertarla. Indescripible fue la alegría de Fábula ante estas palabras. Llamó a sus acompañantes Oro y Zinc y se acercó al lecho. Ginnistan estuvo mirando expectante su empresa. Oro fundió la moneda y llenó el receptáculo en que yacía el padre con un rutilante flujo. Zinc puso a Ginnistan una cadena que rodeaba su seno. El cuerpo flotó sobre las trémulas ondas.

Inclínate, madre querida —dijo Fábula— y pon la mano sobre el corazón del amado.

Ginnistan se inclinó. Vio reflejada su múltiple imagen. La cadena tocó las ondas, su mano, su corazón; él despertó y atrajo hacia su pecho a la embelesada novia. El metal se solidificó, tornándose un claro espejo. El padre se levantó, sus ojos fulguraban y, por bella e importante que fuese su figura, todo su cuerpo parecía ser, sin embargo, un fluido sutil y de infinita movilidad, cuyas impresiones se revelaban en los más variados y más encantadores movimientos.

La feliz pareja se acercó a Sofía, que pronunció sobre ellos palabras de bendición, exhortándoles a consultar asiduamente al espejo, que —dijo— todo lo refleja en su verdadera forma, destruye cualquier ilusión y retiene eternamente la imagen primigenia. Asió entonces la urna y vertió la ceniza en la copa de encima del altar. Un suave rumor anunció la disolución, y una ligera brisa oreó las vestiduras y bucles de los circunstantes.

Sofía pasó la copa a Eros y éste a los demás. Todos, con inefable alegría, probaron el néctar divino, percibiendo en su interior la amable salutación de la madre. Ella estaba presente en cada uno, y su presencia misteriosa a todos parecía transfigurar.

La esperanza estaba cumplida y superada. Todos notaron lo que les había faltado, y el aposento se convirtió en morada de bienaventurados. Sofía dijo:

—El gran misterio, a todos revelado, permanecerá eternamente insondable. Del dolor nace el mundo nuevo, y en las lágrimas se disuelve la ceniza para bebida de vida eterna. En cada uno habita la madre celestial para dar a luz eternamente a cada hijo. ¿Sentís el dulce nacimiento en el palpitante de vuestro pecho?

Derramó sobre el altar lo que quedaba en la copa. La Tierra tembló en sus cimientos. Sofía dijo:

—Eros, corre con tu hermana hacia tu amada. Pronto me volveréis a ver.

Fábula y Eros, con su comitiva, se marcharon aprisa. Había una pujante primavera extendida sobre la tierra. Todo se elevaba y movía. La tierra se cernía más cerca bajo el velo de Sofía. La luna y las nubes pasaban en alegre barullo hacia el norte. El castillo real refulgía con maravilloso resplandor sobre el mar, y sobre sus almenas se hallaba el rey en todo su magnificencia con su séquito. Doquiera divisaban remolinos de polvo, en los que parecían formarse figuras conocidas. Encontraron numerosos grupos de mancebos y zagalas, que acudían al castillo y les daban jubilosos la bienvenida. En una que otra colina, una feliz pareja, recién despierta, se daba el abrazo que mucho tiempo les faltara, tomaba el mundo nuevo por un sueño y no podía acabar de convencerse de la hermosa verdad.

Las flores y los árboles crecían y verdeaban con lozanía. Todo parecía animado. Todo hablaba y cantaba. Fábula saludaba por doquier a antiguos conocidos. Los animales se acercaban con amigables saludos a los hombres despiertos. Las plantas les obsequiaban con frutos y aromas y les adornaban con suma lindeza. Ninguna piedra más oprimía pecho humano alguno, y todas las cargas se habían hundido en sí mismas formando un suelo firme. Llegaron al mar. Una nave de acero pulido estaba amarrada a la orilla. Entraron y soltaron los cabos. La proa se orientó hacia el norte, y la nave parecía volar surcando las galanteadoras ondas. Un susurrante juncal detuvo su ímpetu, y aquélla topó suavemente en la orilla. Subieron presurosos las anchas escalina-

tas. El Amor quedó admirado de la ciudad real y sus riquezas. En el patio saltaba el avivado surtidor, la floresta se movía susurrando los sonidos más suaves, y en sus ardorosos troncos y hojas, en sus esplendentes flores y frutos, una maravillosa vida parecía brotar y crecer. El viejo héroe los recibió ante las puertas del palacio.

—Venerable anciano —dijo Fábula—, Eros necesita tu espada. Oro le ha dado una cadena que por un, extremo llega al fondo del mar y por el otro está atada a su pecho. Asela conmigo y condúcenos a la sala donde reposa la princesa.

—Eros tomó la espada de la mano del anciano, apoyó el pomo en su pecho e inclinó la punta hacia adelante. Las puertas de la sala se abrieron de golpe, y Eros se acercó embelesado a la durmiente Freya. De repente se produjo un estallido tremendo. Una luminosa centella saltó de la princesa hacia la espada; la espada y la cadena relucieron, el héroe sostuvo a la pequeña Fábula, que por poco se desplomó. El penacho del yelmo de Eros ondeó a lo alto.

—Tira la espada —clamó Fábula— y despierta a tu amada.

Eros dejó caer la espada, voló hacia la princesa y besó ardorosamente sus dulces labios. Ella abrió sus grandes ojos negros y reconoció al amado. Un largo beso selló la eterna alianza.

De la cúpula descendió el rey con Sofía de la mano. Les seguían los astros y los espíritus de la naturaleza en brillante procesión. Un día, inefablemente claro, llenaba la sala, el palacio, la ciudad y el cielo. Una muchedumbre sinnúmero afluyó a la amplia sala y, en silencioso recogimiento, vio a los amantes postrados ante el rey y la reina, que les bendi-

jeron solemnemente. El rey tomó la diadema de su cabeza y la ciñó a los áureos bucles de Eros. El viejo héroe le quitó la armadura y el rey le echó su manto en torno. Luego le puso el lirio en la mano izquierda, y Sofía abrochó un precioso brazalete por las manos enlazadas de los amantes, colocando, al mismo tiempo, su corona sobre los morenos cabellos de Freya.

—Gloria a nuestros viejos soberanos —gritó el pueblo—. ¡Vivieron siempre entre nosotros y no les reconocimos! ¡Gloria a todos! ¡Ellos nos regirán eternamente! ¡Benedicidnos también!

Sofía dijo a la nueva reina:

—Lanza al viento el brazalete de vuestra alianza para que el pueblo y el mundo os queden vinculados.

El brazalete se fundió en el aire y pronto se vieron lúcidass aureolas orlando todas las cabezas, y un resplandeciente haz se extendió sobre la ciudad y el mar y la tierra, que estaba celebrando una eterna fiesta de primavera. Entró Perseo trayendo un huso y una cestilla. Esta se la llevó al nuevo rey.

—He aquí —dijo— los restos de tus enemigos. Había dentro un tablero pétreo con casillas blancas y negras y, además, muchas figuras de alabastro y mármol negro.

—Es un juego de ajedrez —dijo Sofía—, toda guerra queda encantada sobre este tablero y en estas figuras. Es un recuerdo de los sombríos tiempos pasados.

Perseo se dirigió hacia Fábula y le dio el huso.

—En tus manos este huso nos alegrará eternamente y nos hilarás una hebra áurea e irrompible, surgida de ti misma.

El Fénix voló con susurros melodiosos a sus pies, extendió ante ella sus alas, sobre las que se sentó, y se cernió con

ella sobre el trono sin volverse a posar. Entonando un cántico celestial, empezó ella a hilar, y el hilo parecía torcerse surgiendo de su pecho. El pueblo quedó embelesado de nuevo, y todos tenían los ojos clavados en la dulce niña. Un nuevo grito de júbilo provino de la puerta. La vieja Luna entró con su extraña corte y, tras ella, seguía el pueblo llevando en triunfo a Ginnistan y a su desposado.

Llevaban ceñidas guirnaldas de flores; la familia real los recibió con la más efusiva ternura, y los nuevos reyes les proclamaron sus gobernadores sobre la tierra.

—Otorgadme —dijo la luna— el reino de las Parcas, cuyos singulares edificios acaban de alzarse en el patio del palacio surgiendo de la tierra. Deseo deleitaros allí dentro con espectáculos, en lo que me ayudará la pequeña Fábula.

El rey accedió al ruego, la pequeña Fábula asintió afable con la cabeza, y el pueblo esperaba con ilusión el singular y entretenido pasatiempo. Las Hespérides mandaron parabienes con motivo del advenimiento al trono y ruegos de protección en sus jardines. El rey ordenó darles la bienvenida, y así se sucedieron innumerables buenas nuevas. Entretanto, de modo imperceptible, el trono se había transformado, convirtiéndose en un suntuoso tálamo nupcial, sobre cuyo dosel se cernía el Fénix con la pequeña Fábula. Por detrás lo sostenían tres Cariátides de oscuro pórfito, y por delante descansaba sobre una esfinge de basalto. El rey abrazó a su ruborosa amada, y el pueblo siguió el ejemplo del rey, acariaciándose unos a otros. Nada se oía, sino tiernas palabras y susurros de besos. Al fin dijo Sofía.

—La madre está entre nosotros, su presencia nos hará eternamente dichosos. Seguidnos a nuestra mansión, allí en el templo moraremos por siempre, custodiando el misterio del mundo.

La Fábula hilaba solícita y cantó en voz alta:

*Hoy ya empezó a reinar la eternidad:
en paz y amor cesó la hostilidad.
El largo sueño del dolor acaba,
Sofía es madre eterna de las almas.*

* * *

ÍNDICE

Nota introductoria	7
--------------------------	---

Primera parte

POESÍA

I. Los himnos a la noche.....	11
II. Otros poemas	73

Segunda parte

PROSA

I. Sobre el poeta y la poesía.....	103
II. Sobre <i>Wilhelm Meister</i> de Goethe.....	125
III. Diálogo VI	137
IV. La leyenda de Klingsohr	143

J

ORGE FEDERICO FELIPE DE HARDENBERG

(1772-1801), más conocido como Novalis, es uno de los más genuinos representantes del romanticismo alemán. En 1797, con la muerte de su amada Sofía, comienza a escribir algunos de los poemas de amor más amargos, místicos, nostálgicos y sentidos de la literatura. Con ellos, el alma romántica se está liberando y canta a las profundidades más inaccesibles y misteriosas. Fue el propio Schlegel quien exclamaría, al leerlos, que aquellos cantos "son divinos y superiores a todo lo que se ha hecho hasta ahora".

ISBN 978-84-7522-184-7



9 788475 221847

VISOR POESÍA



40 AÑOS